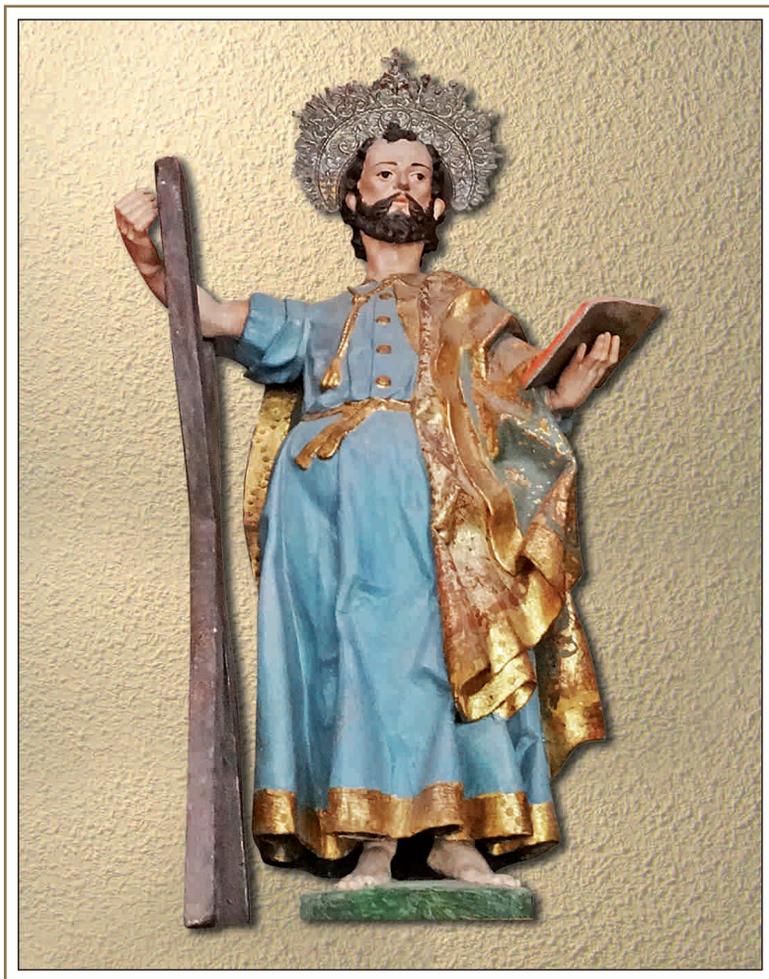


Boletín Oficial del Obispado de Astorga



JULIO - AGOSTO 2014

NÚMERO 4



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXII • Nº 4 JULIO-AGOSTO 2014
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

- Carta Apostólica..... 301
- Mensaje Misiones 2014 304

Viaje a Corea (13-18 agosto 2014)

- Homilías

- Solemnidad de la Asunción* 309
- Jóvenes de Asia*..... 312
- Misa Beatificación* 319
- Clausura Jornada de la Juventud* 323
- Misa por la Paz* 327
- Audiencia* 331

Espigando en los documentos del Papa 333

OBISPADO:

Prelado

- Homilías

- Confirmaciones en San Justo* 338
- Consagración del altar de Rabanal*..... 342
- Funeral José Rodríguez* 346
- Beato Tomás Cordero* 349
- Asunción de María* 352
- Hermanitas Ancianos Desamparados* 355

- Decretos:

- Consejo Asuntos Económicos*..... 358
- Coronación Virgen Castrotierra* 360

<i>Secretaría General</i>	
• Nombramientos Eclesiásticos	362
<i>Vicaría para el clero</i>	
• Tandas de Ejercicios y Formación Permanente	363
INFORMACIÓN DIOCESANA	
Actividades Pastorales del Sr. Obispo	364
Misioneros Diocesanos por el Mundo	366
A modo de editorial: Desafíos de la familia	369
Hace cien años: Muerte de Pío X	372
Breves Noticias	374
VIVEN EN EL SEÑOR	
D. Gregorio Rodríguez Fernández	376
D. José Rodríguez Rodríguez	378

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2014 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Imagen del Apóstol San Andrés, siglo XVIII; preside el retablo principal de iglesia de su nombre en Astorga. Fotografía: Cortesía del párroco.

CONTRAPORTADA: Iconografía de San Andrés

Carta Apostólica en forma de “Motu Proprio”

del Sumo Pontífice Francisco

*Transferencia de la sección ordinaria
de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica
a la Secretaría de Asuntos Económicos*

Confirmando una tradición que tiene siglos de antigüedad, el último Concilio Vaticano II reafirmó la necesidad de conformar la organización de la Santa Sede a las necesidades de los tiempos, adecuando sobre todo la estructura de los dicasterios de la Curia romana, su número, su denominación y competencia, así como sus formas de procedimiento y su coordinación mutua a las necesidades reales de la Iglesia en cada momento.

Un resultado concreto de estos principios tuvo lugar con la promulgación, el 24 de febrero de 2014, de la Carta apostólica, en forma de Motu proprio, «**Fidelis dispensator et prudens**», con la cual he instituido la Secretaría de asuntos económicos como dicasterio de la Curia romana. Teniendo ésta en cuenta lo establecido por el Consejo de asuntos económicos, tiene como competencias el control económico y la vigilancia sobre

los dicasterios de la Curia romana, las instituciones vinculadas con la Santa Sede y la administración del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Considerado lo dicho y acogiendo el parecer de los jefes de los dicasterios interesados, he creído oportuno que la Secretaría de asuntos económicos asuma a partir de ahora entre sus funciones institucionales, de acuerdo con las modalidades y en el plazo que determine su cardenal prefecto, las que hasta hoy se atribuían a la denominada «sección ordinaria» de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y, por lo tanto, transferir a dicho dicasterio las competencias que la constitución apostólica **Pastor bonus** del 28 de junio de 1988 había confiado a dicha sección de la Administración del patrimonio de la Santa Sede. Por consiguiente, la Administración del patrimonio de la Santa Sede ya no se dividirá en secciones y, en el futuro, desempeñará sólo las tareas que hasta ahora eran competencia de la sección extraordinaria.

En consecuencia, tras examinar cuidadosamente todas las cuestiones relacionadas con esa materia y solicitar el parecer de los dicasterios competentes y de personas expertas, establezco y decreto lo siguiente:

Artículo 1.

El texto del artículo 172 de la constitución apostólica **Pastor bonus** se sustituye integralmente por el texto siguiente:

§1. Corresponde a esta Oficina administrar los bienes de propiedad de la Santa Sede destinados a proporcionar los fondos necesarios para el desempeño de las funciones de la Curia romana.

§2. La Oficina administra también los bienes muebles a ella encomendados por otros organismos de la Santa Sede.

Artículo 2.

El texto del artículo 173 de la constitución apostólica **Pastor bonus** se sustituye integralmente por el siguiente texto:

La Oficina está presidida por un cardenal con la asistencia de un determinado número de cardenales y de un secretario prelado.

Artículo 3.

Se abrogan los artículos 174 y 175 de la constitución apostólica **Pastor bonus**.

Artículo 4.

El prefecto de la Secretaría de asuntos económicos constituirá una Comisión técnica con el fin de facilitar la transferencia de competencias hasta ahora atribuidas a la sección ordinaria de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y determinará, a partir de la fecha de hoy, cómo se deberán resolver las cuestiones pendientes en dicha sección ordinaria hasta la completa transferencia efectiva de las tareas.

Todo lo que he deliberado con esta Carta apostólica en forma de *Motu proprio*, ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier disposición contraria, aunque fuera digna de mención especial, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el diario «*L'Osservatore Romano*», entrando en vigor el mismo día de su promulgación.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de julio del año 2014, segundo del Pontificado.

Franciscus

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy en día todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión ad gentes, en la que todos los miembros de la iglesia están llamados a participar, ya que la iglesia es misionera por naturaleza: la iglesia ha nacido “en salida”. La Jornada Mundial de las Misiones es un momento privilegiado en el que los fieles de los diferentes continentes se comprometen con oraciones y gestos concretos de solidaridad para ayudar a las iglesias jóvenes en los territorios de misión. Se trata de una celebración de gracia y de alegría. De gracia, porque el Espíritu Santo, mandado por el Padre, ofrece sabiduría y fortaleza a aquellos que son dóciles a su acción. De alegría, porque Jesucristo, Hijo del Padre, enviado para evangelizar al mundo, sostiene y acompaña nuestra obra misionera. Precisamente sobre la alegría de Jesús y de los discípulos misioneros quisiera ofrecer una imagen bíblica, que encontramos en el Evangelio de Lucas (cf. 10,21-23).

1. El evangelista cuenta que el Señor envió a los setenta discípulos,

de dos en dos, a las ciudades y pueblos, a proclamar que el Reino de Dios había llegado, y a preparar a los hombres al encuentro con Jesús. Después de cumplir con esta misión de anuncio, los discípulos volvieron llenos de alegría: la alegría es un tema dominante de esta primera e inolvidable experiencia misionera. El Maestro Divino les dijo: «No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. En aquella hora, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra...” (...) Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: “¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!”» (Lc 10,20-21.23).

Son tres las escenas que presenta san Lucas. Primero, Jesús habla a sus discípulos, y luego se vuelve hacia el Padre, y de nuevo comienza a hablar con ellos. De esta forma Jesús quiere hacer partícipes de su alegría a los discípulos, que es diferente y superior a la que ellos habían experimentado.

2. Los discípulos estaban llenos de alegría, entusiasmados con el poder de liberar de los demonios a las personas. Sin embargo, Jesús les advierte que no se alegren por el poder que se les ha dado, sino por el amor recibido: «porque vuestros nombres están inscritos en el cielo» (Lc 10,20). A ellos se le ha concedido experimentar el amor de Dios, e incluso la posibilidad de compartirlo. Y esta experiencia de los discípulos es motivo de gozosa gratitud para el corazón de Jesús. Lucas entiende este júbilo en una perspectiva de comunión trinitaria: «Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo», dirigiéndose al Padre y glorificándolo. Este momento de profunda alegría brota del amor profundo de Jesús en cuanto Hijo hacia su Padre, Señor del cielo y de la tierra, el cual ha ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las ha revelado a los pequeños (cf. Lc 10,21). Dios ha escondido y ha revelado, y en esta oración de alabanza se destaca sobre todo el revelar. ¿Qué es lo que Dios ha revelado y ocultado? Los misterios de su Reino, el afirmarse del señorío divino en Jesús y la victoria sobre Satanás.

Dios ha escondido todo a aquellos que están demasiado llenos

de sí mismos y pretenden saberlo ya todo. Están cegados por su propia presunción y no dejan espacio a Dios. Uno puede pensar fácilmente en algunos de los contemporáneos de Jesús, que Él mismo amonestó en varias ocasiones, pero se trata de un peligro que siempre ha existido, y que nos afecta también a nosotros. En cambio, los “pequeños” son los humildes, los sencillos, los pobres, los marginados, los sin voz, los que están cansados y oprimidos, a los que Jesús ha llamado “benditos”. Se puede pensar fácilmente en María, en José, en los pescadores de Galilea, y en los discípulos llamados a lo largo del camino, en el curso de su predicación.

3. «Sí, Padre, porque así te ha parecido bien» (Lc 10,21). Las palabras de Jesús deben entenderse con referencia a su júbilo interior, donde la benevolencia indica un plan salvífico y benevolente del Padre hacia los hombres. En el contexto de esta bondad divina Jesús se regocija, porque el Padre ha decidido amar a los hombres con el mismo amor que Él tiene para el Hijo. Además, Lucas nos recuerda el júbilo similar de María: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador» (Lc 1,47). Se trata de la Buena Noticia que conduce a la salvación. María, llevando en su vientre a Jesús, el Evangelizador por excelencia, encuentra a Isabel y cantando el *Magnificat* exulta de gozo en el Espíritu Santo. Jesús, al ver el éxito de la misión de sus discípulos y por tanto su alegría, se regocija en el Espíritu Santo y se dirige a su Padre en oración. En ambos casos, se trata de una alegría por la salvación que se realiza, porque el amor con el que el Padre ama al Hijo llega hasta nosotros, y por obra del Espíritu Santo, nos envuelve, nos hace entrar en la vida de la Trinidad.

El Padre es la fuente de la alegría. El Hijo es su manifestación, y el Espíritu Santo, el animador. Inmediatamente después de alabar al Padre, como dice el evangelista Mateo, Jesús nos invita: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (11,28-30). «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida

entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 1).

De este encuentro con Jesús, la Virgen María ha tenido una experiencia singular y se ha convertido en “*causa nostrae laetitiae*”. Y los discípulos a su vez han recibido la llamada a estar con Jesús y a ser enviados por Él para predicar el Evangelio (cf. Mc 3,14), y así se ven colmados de alegría. ¿Por qué no entramos también nosotros en este torrente de alegría?

4. «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2). Por lo tanto, la humanidad tiene una gran necesidad de aprovechar la salvación que nos ha traído Cristo. Los discípulos son los que se dejan aferrar cada vez más por el amor de Jesús y marcar por el fuego de la pasión por el Reino de Dios, para ser portadores de la alegría del Evangelio. Todos los discípulos del Señor están llamados a cultivar la alegría de la evangelización. Los obispos, como principales responsables del anuncio, tienen la tarea de promover la unidad de la Iglesia local en el compromiso misionero, teniendo en cuenta que la alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación de anunciarlo en los lugares más distantes, como en una salida constante hacia las periferias del propio territorio, donde hay más personas pobres que esperan.

En muchas regiones escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. A menudo esto se debe a que en las comunidades no hay un fervor apostólico contagioso, por lo que les falta entusiasmo y no despiertan ningún atractivo. La alegría del Evangelio nace del encuentro con Cristo y del compartir con los pobres. Por tanto, animo a las comunidades parroquiales, asociaciones y grupos a vivir una vida fraterna intensa, basada en el

amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más desfavorecidos. Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones. Entre éstas no deben olvidarse las vocaciones laicales a la misión. Hace tiempo que se ha tomado conciencia de la identidad y de la misión de los fieles laicos en la Iglesia, así como del papel cada vez más importante que ellos están llamados a desempeñar en la difusión del Evangelio. Por esta razón, es importante proporcionarles la formación adecuada, con vistas a una acción apostólica eficaz.

5. «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). La Jornada Mundial de las Misiones es también un momento para reavivar el deseo y el deber moral de la participación gozosa en la misión *ad gentes*. La contribución económica personal es el signo de una oblación de sí mismos, en primer lugar al Señor y luego a los hermanos, porque la propia ofrenda material se convierte en un instrumento de evangelización de la humanidad que se construye sobre el amor.

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de las Misiones mi pensamiento se dirige a todas las Iglesias locales. ¡No dejemos que nos roben la alegría de la evangelización! Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a nutrir un amor que ilumine vuestra vocación y misión. Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el “primer amor” con el que el Señor Jesucristo ha encendido los corazones de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera con alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica.

Dirigimos nuestra oración a María, modelo de evangelización humilde y alegre, para que la Iglesia sea el hogar de muchos, una madre para todos los pueblos y haga posible el nacimiento de un nuevo mundo.

Vaticano, 8 de junio de 2014, Solemnidad de Pentecostés

FRANCISCO

Viaje Apostólico a la República de Corea
con ocasión de la VI Jornada
de la Juventud Asiática

(13-18 de Agosto de 2014)

Santa Misa en la Solemnidad de La Asunción

Homilía del Santo Padre Francisco

World Cup Stadium, Daejeon

(Viernes 15 de Agosto de 2014)

En unión con toda la Iglesia celebramos la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a la gloria del cielo. La Asunción de María nos muestra nuestro destino como hijos adoptivos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo. Como María, nuestra Madre, estamos llamados a participar plenamente en la victoria del Señor sobre el pecado y sobre la muerte y a reinar con él en su Reino eterno. Ésta es nuestra vocación.

La “gran señal” que nos presenta la primera lectura nos invita a contemplar a María, entronizada en la gloria junto a su divino Hijo. Nos invita a tomar conciencia del futuro que también hoy el Señor resucitado nos ofrece. Los coreanos tradicionalmente celebran esta fiesta a la luz de su experiencia histórica, reconociendo la amorosa intercesión de María en la historia de la nación y en la vida del pueblo.

En la segunda lectura hemos escuchado a san Pablo diciéndonos que Cristo es el nuevo Adán, cuya obediencia a la voluntad del Padre ha destruido el reino del pecado y de la esclavitud y ha inaugurado el reino de la vida y de la libertad (cf. 1 Co 15,24-25). La verdadera libertad se encuentra en la acogida amorosa de la voluntad del Padre. De María, llena de gracia, aprendemos que la libertad cristiana es algo más que la simple liberación del pecado. Es la libertad que nos permite ver las realidades terrenas con una nueva luz espiritual, la libertad para amar a Dios y a los hermanos con un corazón puro y vivir en la gozosa esperanza de la venida del Reino de Cristo.

Hoy, venerando a María, Reina del Cielo, nos dirigimos a ella como Madre de la Iglesia en Corea. Le pedimos que nos ayude a ser fieles a la libertad real que hemos recibido el día de nuestro bautismo, que guíe nuestros esfuerzos para transformar el mundo según el plan de Dios, y que haga que la Iglesia de este país sea más plenamente levadura de su Reino en medio de la sociedad coreana. Que los cristianos de esta nación sean una fuerza generosa de renovación espiritual en todos los ámbitos de la sociedad. Que combatan la fascinación de un materialismo que ahoga los auténticos valores espirituales y culturales y el espíritu de competición desenfrenada que genera egoísmo y hostilidad. Que rechacen modelos económicos inhumanos, que crean nuevas formas de pobreza y marginan a los trabajadores, así como la cultura de la muerte, que devalúa la imagen de Dios, el Dios de la vida, y atenta contra la dignidad de todo hombre, mujer y niño.

Como católicos coreanos, herederos de una noble tradición, ustedes están llamados a valorar este legado y a transmitirlo a las generaciones futuras. Lo cual requiere de todos una renovada conversión a la Palabra de Dios y una intensa solicitud por los pobres, los necesitados y los débiles de nuestra sociedad.

Con esta celebración, nos unimos a toda la Iglesia extendida por el mundo que ve en María la Madre de nuestra esperanza. Su

cántico de alabanza nos recuerda que Dios no se olvida nunca de sus promesas de misericordia (cf. *Lc* 1,54-55). María es la llena de gracia porque «ha creído» que lo que le ha dicho el Señor se cumpliría (*Lc* 1,45). En ella, todas las promesas divinas se han revelado verdaderas. Entronizada en la gloria, nos muestra que nuestra esperanza es real; y también hoy esa esperanza, «como ancla del alma, segura y firme» (*Hb* 6,19), nos aferra allí donde Cristo está sentado en su gloria.

Esta esperanza, queridos hermanos y hermanas, la esperanza que nos ofrece el Evangelio, es el antídoto contra el espíritu de desesperación que parece extenderse como un cáncer en una sociedad exteriormente rica, pero que a menudo experimenta amargura interior y vacío. Esta desesperación ha dejado secuelas en muchos de nuestros jóvenes. Que los jóvenes que nos acompañan estos días con su alegría y su confianza no se dejen nunca robar la esperanza.

Dirijámonos a María, Madre de Dios, e imploremos la gracia de gozar de la libertad de los hijos de Dios, de usar esta libertad con sabiduría para servir a nuestros hermanos y de vivir y actuar de modo que seamos signo de esperanza, esa esperanza que encontrará su cumplimiento en el Reino eterno, allí donde reinar es servir. Amén.

Encuentro con los Jóvenes de Asia ***Discurso del Santo Padre Francisco***

*Santuario de Solmoe
Viernes 15 de agosto de 2014*

Queridos jóvenes:

«¡Qué bueno es que estemos aquí!» (*Mt 17,4*). Estas palabras fueron pronunciadas por san Pedro en el Monte Tabor ante Jesús transfigurado en gloria. En verdad es bueno para nosotros estar aquí juntos, en este Santuario de los mártires coreanos, en los que la gloria del Señor se reveló en los albores de la Iglesia en este país. En esta gran asamblea, que reúne a jóvenes cristianos de toda Asia, casi podemos sentir la gloria de Jesús presente entre de nosotros, presente en su Iglesia, que abarca toda nación, lengua y pueblo, presente con el poder de su Espíritu Santo, que hace nuevas, jóvenes y vivas todas las cosas.

Les doy las gracias por su calurosa bienvenida. Muy calurosa, realmente calurosa. Y les agradezco el don de su entusiasmo, sus canciones alegres, sus testimonios de fe y las hermosas manifestaciones de sus variadas y ricas culturas. Gracias especialmente a Mai, Giovanni y Marina, los tres jóvenes que han compartido sus esperanzas, inquietudes y preocupaciones; las he escuchado con atención, y no las olvidaré. Agradezco a monseñor Lazzaro You Heung-sik sus palabras de introducción y les saludo a todos ustedes de corazón.

Esta tarde quisiera reflexionar con ustedes sobre un aspecto del lema de la Sexta Jornada de la Juventud Asiática: *«La gloria de los mártires brilla sobre ti»*. Así como el Señor hizo brillar su gloria en el heroico testimonio de los mártires, también quiere que resplandezca en sus vidas y que, a través de ustedes, ilumine la vida de este vasto Continente. Hoy, Cristo llama a la puerta de sus corazones, de mi corazón. Él les llama a ustedes y a mí a despertar, a estar bien despejados y atentos, a ver las cosas que realmente importan en la vida. Y, más aún, les pide y me pide que vayamos por los caminos y senderos de este mundo, llamando a las puertas de los corazones de los otros, invitándolos a acogerlo en sus vidas.

Este gran encuentro de los jóvenes asiáticos nos permite también ver algo de lo que la Iglesia misma está destinada a ser en el eterno designio de Dios. Junto con los jóvenes de otros lugares, ustedes quieren construir un mundo en el que todos vivan juntos en paz y amistad, superando barreras, reparando divisiones, rechazando la violencia y los prejuicios. Y esto es precisamente lo que Dios quiere de nosotros. La Iglesia pretende ser semilla de unidad para toda la familia humana. En Cristo, todos los pueblos y naciones están llamados a una unidad que no destruye la diversidad, sino que la reconoce, la reconcilia y la enriquece.

Qué lejos queda el espíritu del mundo de esta magnífica visión y de este designio. Cuán a menudo parece que las semillas del bien y de la esperanza que intentamos sembrar quedan sofocadas por la maleza del egoísmo, por la hostilidad y la injusticia, no sólo a nuestro alrededor, sino también en nuestros propios corazones. Nos preocupa la creciente desigualdad en nuestras sociedades entre ricos y pobres. Vemos signos de idolatría de la riqueza, del poder y del placer, obtenidos a un precio altísimo para la vida de los hombres. Cerca de nosotros, muchos de nuestros amigos y coetáneos, aun en medio de una gran prosperidad material, sufren pobreza espiritual, soledad y callada desesperación. Parece como si Dios hubiera sido eliminado de este mundo. Es como si

un desierto espiritual se estuviera propagando por todas partes. Afecta también a los jóvenes, robándoles la esperanza y, en tantos casos, incluso la vida misma.

No obstante, éste es el mundo al que ustedes están llamados a ir y dar testimonio del Evangelio de la esperanza, el Evangelio de Jesucristo, y la promesa de su Reino. Éste es tu tema, Marina. Voy a hablar sobre él. En las parábolas, Jesús nos enseña que el Reino entra humildemente en el mundo, y va creciendo silenciosa y constantemente allí donde es bien recibido por corazones abiertos a su mensaje de esperanza y salvación. El Evangelio nos enseña que el Espíritu de Jesús puede dar nueva vida al corazón humano y puede transformar cualquier situación, incluso aquellas aparentemente sin esperanza. ¡Jesús puede transformar cualquier situación! Éste es el mensaje que ustedes están llamados a compartir con sus coetáneos: en la escuela, en el mundo del trabajo, en su familia, en la universidad y en sus comunidades. Puesto que Jesús resucitó de entre los muertos, sabemos que tiene «palabras de vida eterna» (*Jn 6,68*), y que su palabra tiene el poder de tocar cada corazón, de vencer el mal con el bien, y de cambiar y redimir al mundo.

Queridos jóvenes, en este tiempo el Señor cuenta con ustedes. Sí, cuenta con ustedes. Él entró en su corazón el día de su bautismo; les dio su Espíritu el día de su confirmación; y les fortalece constantemente mediante su presencia en la Eucaristía, de modo que puedan ser sus testigos en el mundo. ¿Están dispuestos a decir «sí»? ¿Están listos?

Muchas gracias. ¿Están cansados? [No] ¿De verdad? [Sí] Queridos amigos, como alguien me dijo ayer: “Usted no puede hablar a los jóvenes con papeles; tiene que hablar, dirigirse a los jóvenes espontáneamente, desde el corazón”. Pero tengo una gran dificultad: mi inglés es pobre. [No] Sí, sí. Pero, si quieren, puedo decirles otras cosas espontáneamente. ¿Están cansados? [No] ¿Puedo continuar? [Sí] Pero lo haré en italiano. [Volviéndose al traductor] ¿Puede usted traducir? Gracias. Vamos.

Me ha llamado poderosamente la atención lo que ha dicho Marina: su conflicto en la vida. ¿Qué hacer? Si ir por el camino de la vida consagrada, la vida religiosa, o estudiar para estar mejor preparada para ayudar a los otros.

Se trata de un conflicto aparente porque, cuando el Señor llama, llama siempre a hacer el bien a los demás, sea en la vida religiosa, en la vida consagrada, o sea en la vida laical, como padre y madre de familia. La finalidad es la misma: adorar a Dios y hacer el bien a los otros. ¿Qué tiene que hacer Marina y cuantos de ustedes se hacen esta misma pregunta? También yo me la hice en su momento: ¿Qué camino he de elegir? ¡Tú no tienes que elegir ningún camino! Lo tiene que elegir el Señor. Jesús lo ha elegido. Tú tienes que escucharle a él y preguntarle: Señor, ¿qué tengo que hacer?

Ésta es la oración que un joven debería hacer: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. Y con la oración y el consejo de algunos amigos de verdad –laicos, sacerdotes, religiosas, obispos, papas... también el Papa puede dar un buen consejo–, con su consejo, encontrar el camino que el Señor quiere para mí.

Oremos juntos.

[Se dirige al sacerdote traductor] Pídales que repitan en coreano: Señor, ¿qué quieres de mi vida? Tres veces.

Oremos.

Estoy seguro que el Señor les va a escuchar. También a ti, Marina. Seguro. Gracias por tu testimonio.

Perdón. Me he equivocado de nombre: la pregunta la hizo Mai, no Marina.

Mai ha hablado de otra cosa: de los mártires, de los santos, de los testigos. Y nos ha dicho, con un poco de dolor, un poco de pena, que en su tierra, en Camboya, todavía no hay santos. Pero veamos... Santos hay y muchos. La Iglesia todavía no ha reconocido, no ha beatificado, no ha canonizado a ninguno. Muchas gracias, Mai, por esto. Te prometo que, cuando vuelva a casa, voy a hablar con

el encargado de estas cosas, que es una gran persona, se llama Angelo, y le pediré que estudie esta cuestión y se ocupe de ella. Gracias, muchas gracias.

Ya es hora de terminar. ¿Están cansados? [No] ¿Seguimos un poco más? [Sí]

Ocupémonos ahora de lo que ha dicho Marina. Marina ha hecho dos preguntas... No dos preguntas; ha hecho dos reflexiones y una pregunta sobre la felicidad. Nos ha dicho una cosa que es verdad: la felicidad no se compra. Y, cuando compras una felicidad, después te das cuenta de que esa felicidad se ha esfumado... La felicidad que se compra no dura. Solamente la felicidad del amor, ésa es la que dura.

Y el camino del amor es sencillo: ama a Dios y ama al prójimo, tu hermano, que está cerca de ti, que tiene necesidad de amor y de muchas otras cosas. “Pero, padre, ¿cómo sé yo si amo a Dios?”. Simplemente si amas al prójimo, si no odias, si no tienes odio en tu corazón, amas a Dios. Ésa es la prueba segura.

Y, después, Marina ha hecho una pregunta –entiendo que se trata de una pregunta dolorosa– y le agradezco que la haya hecho: la división entre los hermanos de las Coreas. Pero, ¿hay dos Coreas? No, sólo hay una, pero está dividida; la familia está dividida. Ahí está el dolor... ¿Cómo hacer para que esta familia se una? Digo dos cosas: en primer lugar, un consejo, y luego una esperanza.

Antes que nada, el consejo: orar; orar por nuestros hermanos del Norte. “Señor, somos una familia, ayúdanos, ayúdanos a lograr la unidad. Tú puedes hacerlo. Que no haya vencedores ni vencidos, solamente una familia, que haya sólo hermanos”. Ahora les invito a rezar juntos –después de la traducción–, en silencio, por la unidad de las dos Coreas.

Hagamos la oración en silencio.

[Silencio]

Ahora la esperanza. ¿Qué esperanza? Hay muchas esperanzas, pero hay una preciosa. Corea es una, es una familia: ustedes

hablan la misma lengua, la lengua de familia; son hermanos que hablan la misma lengua. Cuando [en la Biblia] los hermanos de José fueron a Egipto a comprar de comer porque tenían hambre, tenían dinero, pero no tenían qué comer. Fueron a comprar. Fueron a comprar alimento y encontraron a un hermano. ¿Por qué? Porque José se dio cuenta que hablaban su misma lengua. Piensen en sus hermanos del Norte: hablan su misma lengua y, cuando en familia se habla la misma lengua, hay también una esperanza humana.

Hace un momento hemos visto algo hermoso, el *sketch* del hijo pródigo, ese hijo que se marchó, malgastó el dinero, todo, traicionó a su padre, a su familia, traicionó todo. Y en un momento dado, por necesidad, pero con mucha vergüenza, decidió regresar. Y tenía pensado cómo pedir perdón a su papá. Había pensado: “Padre, he pecado, he hecho esto mal, pero quiero ser un empleado, no tu hijo”, y tantas otras cosas hermosas.

Nos dice el Evangelio que el padre lo vio a lo lejos. Y ¿por qué lo vio? Porque todos los días subía a la terraza para ver si volvía su hijo. Y lo abrazó: no le dejó hablar; no le dejó pronunciar aquel discurso, y ni siquiera le dejó pedir perdón... e hizo fiesta. Hizo fiesta. Y ésta es la fiesta que le gusta a Dios: cuando regresamos a casa, cuando volvemos a él. “Pero, Padre, yo soy un pecador, una pecadora...”. Mejor, ¡te espera! Es mejor y hará fiesta. Porque el mismo Jesús nos dice que en el cielo se hace más fiesta por un pecador que vuelve, que por cien justos que se quedan en casa.

Ninguno de nosotros sabe lo que le espera en la vida. Y ustedes jóvenes: “¿Qué me espera?”. Podemos hacer cosas horribles, espantosas, pero, por favor, no pierdan la esperanza; el Padre siempre nos espera. Volver, volver. Ésta es la palabra. Regresar. Volver a casa porque me espera el Padre. Y si soy un gran pecador, hará una gran fiesta. Ustedes sacerdotes, por favor, acojan a los pecadores y sean misericordiosos.

Oír esto es hermoso. A mí me hace feliz, porque Dios no se cansa de perdonar; nunca se cansa de esperarnos.

Había escrito tres propuestas, pero ya he hablado de ellas: oración, Eucaristía y trabajo por los otros, por los pobres, trabajo por los demás.

Ahora me debo ir. [No] Espero contar con su presencia en estos días y hablar de nuevo con ustedes cuando nos reunamos el domingo para la Santa Misa. Mientras tanto, demos gracias al Señor por el don de haber transcurrido juntos este tiempo, y pidámosle la fuerza para ser testigos fieles y alegres, testigos fieles y alegres de su amor en todos los rincones de Asia y en el mundo entero.

Que María, nuestra Madre, los cuide y mantenga siempre cerca de Jesús, su Hijo. Y que los acompañe también desde el cielo san Juan Pablo II, iniciador de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Con gran afecto, les imparto a todos ustedes mi bendición.

Y, por favor, recen por mí, no se olviden de rezar por mí.

Muchas gracias.

Santa Misa de Beatificación de
Paul Yun Ji-chung y 123 compañeros mártires

Homilía del Santo Padre Francisco

Puerta de Gwanghwamun, Seúl

Sábado 16 de agosto de 2014

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rm 8,35). Con estas palabras, san Pablo nos habla de la gloria de nuestra fe en Jesús: no sólo resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, sino que nos ha unido a él y nos ha hecho partícipes de su vida eterna. Cristo ha vencido y su victoria es la nuestra.

Hoy celebramos esta victoria en Pablo Yun Ji-chung y sus 123 compañeros. Sus nombres quedan unidos ahora a los de los santos mártires Andrés Kim Teagon, Pablo Chong Hasang y compañeros, a los que he venerado hace unos momentos. Vivieron y murieron por Cristo, y ahora reinan con él en la alegría y en la gloria. Con san Pablo, nos dicen que, en la muerte y resurrección de su Hijo, Dios nos ha concedido la victoria más grande de todas. En efecto, «ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura

podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (*Rm* 8,38-39).

La victoria de los mártires, su testimonio del poder del amor de Dios, sigue dando frutos hoy en Corea, en la Iglesia que sigue creciendo gracias a su sacrificio. La celebración del beato Pablo y compañeros nos ofrece la oportunidad de volver a los primeros momentos, a la infancia –por decirlo así– de la Iglesia en Corea. Los invita a ustedes, católicos de Corea, a recordar las grandezas que Dios ha hecho en esta tierra, y a custodiar como un tesoro el legado de fe y caridad confiado a ustedes por sus antepasados.

En la misteriosa providencia de Dios, la fe cristiana no llegó a las costas de Corea a través de los misioneros; sino que entró por el corazón y la mente de los propios coreanos. En efecto, fue suscitada por la curiosidad intelectual, por la búsqueda de la verdad religiosa. Tras un encuentro inicial con el Evangelio, los primeros cristianos coreanos abrieron su mente a Jesús. Querían saber más acerca de este Cristo que sufrió, murió y resucitó de entre los muertos. El conocimiento de Jesús pronto dio lugar a un encuentro con el Señor mismo, a los primeros bautismos, al deseo de una vida sacramental y eclesial plena y al comienzo de un compromiso misionero. También dio como fruto comunidades que se inspiraban en la Iglesia primitiva, en la que los creyentes eran verdaderamente un solo corazón y una sola mente, sin dejarse llevar por las diferencias sociales tradicionales, y teniendo todo en común (cf. *Hcb* 4,32).

Esta historia nos habla de la importancia, la dignidad y la belleza de la vocación de los laicos. Saludo a los numerosos fieles laicos aquí presentes, y en particular a las familias cristianas, que día a día, con su ejemplo, educan a los jóvenes en la fe y en el amor reconciliador de Cristo. También saludo de manera especial a los numerosos sacerdotes que hoy están con nosotros; con su generoso ministerio transmiten el rico patrimonio de fe cultivado por las pasadas generaciones de católicos coreanos.

El Evangelio de hoy contiene un mensaje importante para todos

nosotros. Jesús pide al Padre que nos consagre en la verdad y nos proteja del mundo.

Es significativo, ante todo, que Jesús pida al Padre que nos consagre y proteja, pero no que nos aparte del mundo. Sabemos que él envía a sus discípulos para que sean fermento de santidad y verdad en el mundo: la sal de la tierra, la luz del mundo. En esto, los mártires nos muestran el camino.

Poco después de que las primeras semillas de la fe fueran plantadas en esta tierra, los mártires y la comunidad cristiana tuvieron que elegir entre seguir a Jesús o al mundo. Habían escuchado la advertencia del Señor de que el mundo los odiaría por su causa (cf. *Jn* 17,14); sabían el precio de ser discípulos. Para muchos, esto significó persecución y, más tarde, la fuga a las montañas, donde formaron aldeas católicas. Estaban dispuestos a grandes sacrificios y a despojarse de todo lo que pudiera apartarles de Cristo –pertenencias y tierras, prestigio y honor–, porque sabían que sólo Cristo era su verdadero tesoro.

En nuestros días, muchas veces vemos cómo el mundo cuestiona nuestra fe, y de múltiples maneras se nos pide entrar en componendas con la fe, diluir las exigencias radicales del Evangelio y acomodarnos al espíritu de nuestro tiempo. Sin embargo, los mártires nos invitan a poner a Cristo por encima de todo y a ver todo lo demás en relación con él y con su Reino eterno. Nos hacen preguntarnos si hay algo por lo que estaríamos dispuestos a morir.

Además, el ejemplo de los mártires nos enseña también la importancia de la caridad en la vida de fe. La autenticidad de su testimonio de Cristo, expresada en la aceptación de la igual dignidad de todos los bautizados, fue lo que les llevó a una forma de vida fraterna que cuestionaba las rígidas estructuras sociales de su época. Fue su negativa a separar el doble mandamiento del amor a Dios y amor al prójimo lo que les llevó a una solicitud tan fuerte por las necesidades de los hermanos. Su ejemplo tiene mucho que decirnos a nosotros, que vivimos en sociedades en

las que, junto a inmensas riquezas, prospera silenciosamente la más denigrante pobreza; donde rara vez se escucha el grito de los pobres; y donde Cristo nos sigue llamando, pidiéndonos que le amemos y sirvamos tendiendo la mano a nuestros hermanos necesitados.

Si seguimos el ejemplo de los mártires y creemos en la palabra del Señor, entonces comprenderemos la libertad sublime y la alegría con la que afrontaron su muerte. Veremos, además, cómo la celebración de hoy incluye también a los innumerables mártires anónimos, en este país y en todo el mundo, que, especialmente en el siglo pasado, han dado su vida por Cristo o han sufrido lacerantes persecuciones por su nombre.

Hoy es un día de gran regocijo para todos los coreanos. El legado del beato Pablo Yun Ji-chung y compañeros -su rectitud en la búsqueda de la verdad, su fidelidad a los más altos principios de la religión que abrazaron, así como su testimonio de caridad y solidaridad para con todos- es parte de la rica historia del pueblo coreano. La herencia de los mártires puede inspirar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a trabajar en armonía por una sociedad más justa, libre y reconciliada, contribuyendo así a la paz y a la defensa de los valores auténticamente humanos en este país y en el mundo entero.

Que la intercesión de los mártires coreanos, en unión con la de Nuestra Señora, Madre de la Iglesia, nos alcance la gracia de la perseverancia en la fe y en toda obra buena, en la santidad y la pureza de corazón, y en el celo apostólico de dar testimonio de Jesús en este querido país, en toda Asia, y hasta los confines de la tierra. Amén.

Santa Misa de clausura de la VI jornada de la Juventud Asiática

Homilía del Santo Padre Francisco

Haemi Castle

Domingo 17 de agosto de 2014

Queridos amigos:

«*La gloria de los mártires brilla sobre ti*». Estas palabras, que forman parte del lema de la VI Jornada de la Juventud Asiática, nos dan consuelo y fortaleza. Jóvenes de Asia, ustedes son los herederos de un gran testimonio, de una preciosa confesión de fe en Cristo. Él es la luz del mundo, la luz de nuestras vidas. Los mártires de Corea, y tantos otros incontables mártires de toda Asia, entregaron su cuerpo a sus perseguidores; a nosotros, en cambio, nos han entregado un testimonio perenne de que la luz de la verdad de Cristo disipa las tinieblas y el amor de Cristo triunfa glorioso. Con la certeza de su victoria sobre la muerte y de nuestra participación en ella, podemos asumir el reto de ser sus discípulos hoy, en nuestras circunstancias y en nuestro tiempo.

Esas palabras son una consolación. La otra parte del lema de la Jornada –«*Juventud de Asia, despierta*»– nos habla de una tarea, de una responsabilidad. Meditemos brevemente cada una de estas palabras.

En primer lugar, “*Asia*”. Ustedes se han reunido aquí en Corea llegados de todas las partes de Asia. Cada uno tiene un lugar y un contexto singular en el que está llamado a reflejar el amor de Dios. El continente asiático, rico en tradiciones filosóficas y religiosas, constituye un gran horizonte para su testimonio de Cristo, «camino, verdad y vida» (*Jn 14,6*). Como jóvenes que no sólo viven en Asia, sino que son hijos e hijas de este gran continente, tienen el derecho y el deber de participar plenamente en la vida de su sociedad. No tengan miedo de llevar la sabiduría de la fe a todos los ámbitos de la vida social.

Además, como jóvenes asiáticos, ustedes ven y aman desde dentro todo lo bello, noble y verdadero que hay en sus culturas y tradiciones. Y, como cristianos, saben que el Evangelio tiene la capacidad de purificar, elevar y perfeccionar ese patrimonio. Mediante la presencia del Espíritu Santo que se les comunicó en el bautismo y con el que fueron sellados en la confirmación, en unión con sus Pastores, pueden percibir los muchos valores positivos de las diversas culturas asiáticas. Y son además capaces de discernir lo que es incompatible con la fe católica, lo que es contrario a la vida de la gracia en la que han sido injertados por el bautismo, y qué aspectos de la cultura contemporánea son pecaminosos, corruptos y conducen a la muerte.

Volviendo al lema de la Jornada, pensemos ahora en la palabra “*juventud*”. Ustedes y sus amigos están llenos del optimismo, de la energía y de la buena voluntad que caracteriza esta etapa de su vida. Dejen que Cristo transforme su natural optimismo en esperanza cristiana, su energía en virtud moral, su buena voluntad en auténtico amor, que sabe sacrificarse. Éste es el camino que están llamados a emprender. Éste es el camino para vencer todo lo que amenaza la esperanza, la virtud y el amor en su vida y

en su cultura. Así su juventud será un don para Jesús y para el mundo.

Como jóvenes cristianos, ya sean trabajadores o estudiantes, hayan elegido una carrera o hayan respondido a la llamada al matrimonio, a la vida religiosa o al sacerdocio, no sólo forman parte del *futuro* de la Iglesia: son también una parte necesaria y apreciada del presente de la Iglesia. Ustedes son el presente de la Iglesia. Permanezcan unidos unos a otros, cada vez más cerca de Dios, y junto a sus obispos y sacerdotes dediquen estos años a edificar una Iglesia más santa, más misionera y humilde –una Iglesia más santa, más misionera y humilde–, una Iglesia que ama y adora a Dios, que intenta servir a los pobres, a los que están solos, a los enfermos y a los marginados.

En su vida cristiana tendrán muchas veces la tentación, como los discípulos en la lectura del Evangelio de hoy, de apartar al extranjero, al necesitado, al pobre y a quien tiene el corazón destrozado. Estas personas siguen gritando como la mujer del Evangelio: «Señor, socórreme». La petición de la mujer cananea es el grito de toda persona que busca amor, acogida y amistad con Cristo. Es el grito de tantas personas en nuestras ciudades anónimas, de muchos de nuestros contemporáneos y de todos los mártires que aún hoy sufren persecución y muerte en el nombre de Jesús: «Señor, socórreme». Este mismo grito surge a menudo en nuestros corazones: «Señor, socórreme». No respondamos como aquellos que rechazan a las personas que piden, como si atender a los necesitados estuviese reñido con estar cerca del Señor. No, tenemos que ser como Cristo, que responde siempre a quien le pide ayuda con amor, misericordia y compasión.

Finalmente, la tercera parte del lema de esta Jornada: «*Despierta*». Esta palabra habla de una responsabilidad que el Señor les confía. Es la obligación de estar vigilantes para no dejar que las seducciones, las tentaciones y los pecados propios o los de los otros emboten nuestra sensibilidad para la belleza de la santidad, para la alegría del Evangelio. El Salmo responsorial de hoy nos

invita repetidamente a “cantar de alegría”. Nadie que esté dormido puede cantar, bailar, alegrarse. No me gusta ver a los jóvenes dormidos... ¡No! “¡Despierten!”. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Adelante! Queridos jóvenes, «nos bendice el Señor nuestro Dios» (*Sal* 67); de él hemos «obtenido misericordia» (*Rm* 11,30). Con la certeza del amor de Dios, vayan al mundo, de modo que «con ocasión de la misericordia obtenida por ustedes» (v. 31), sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos, sus conciudadanos y todas las personas de este gran continente «alcancen misericordia» (v. 31). Esta misericordia es la que nos salva.

Queridos jóvenes de Asia, confío que, unidos a Cristo y a la Iglesia, sigan este camino que sin duda les llenará de alegría. Y antes de acercarnos a la mesa de la Eucaristía, dirijámonos a María nuestra Madre, que dio al mundo a Jesús. Sí, María, Madre nuestra, queremos recibir a Jesús; con tu ternura maternal, ayúdanos a llevarlo a los otros, a servirle con fidelidad y a glorificarlo en todo tiempo y lugar, en este país y en toda Asia. Amén.

Juventud de Asia, ¡despierta!

Santa Misa por la Paz y la Reconciliación

Homilía del Santo Padre Francisco

Catedral de Myeong-dong, Seúl

Lunes 18 de agosto de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Mi estancia en Corea llega a su fin y no puedo dejar de dar gracias a Dios por las abundantes bendiciones que ha concedido a este querido país y, de manera especial, a la Iglesia en Corea. Entre estas bendiciones, cuento también la experiencia vivida junto a ustedes estos últimos días, con la participación de tantos jóvenes peregrinos, provenientes de toda Asia. Su amor por Jesús y su entusiasmo por la propagación del Reino son un modelo a seguir para todos.

Mi visita culmina con esta celebración de la Misa, en la que imploramos a Dios la gracia de la paz y de la reconciliación. Esta oración tiene una resonancia especial en la península coreana. La Misa de hoy es sobre todo y principalmente una oración por la reconciliación en esta familia coreana. En el Evangelio, Jesús nos habla de la fuerza de nuestra oración cuando dos o tres nos reunimos en su nombre para pedir algo (cf. *Mt* 18, 19-20). ¡Cuánto más si es todo un pueblo el que alza su sincera súplica al cielo!

La primera lectura presenta la promesa divina de restaurar la unidad y la prosperidad de su pueblo, disperso por la desgracia y la división. Para nosotros, como para el pueblo de Israel, esta promesa nos llena de esperanza: apunta a un futuro que Dios está preparando ya para nosotros. Por otra parte, esta promesa va inseparablemente unida a un mandamiento: el mandamiento de volver a Dios y obedecer de todo corazón a su ley (cf. *Dt* 30,2-3). El don divino de la reconciliación, de la unidad y de la paz está íntimamente relacionado con la gracia de la conversión, una transformación del corazón que puede cambiar el curso de nuestra vida y de nuestra historia, como personas y como pueblo.

Naturalmente, en esta Misa escuchamos esta promesa en el contexto de la experiencia histórica del pueblo coreano, una experiencia de división y de conflicto, que dura más de sesenta años. Pero la urgente invitación de Dios a la conversión pide también a los seguidores de Cristo en Corea que revisen cómo es su contribución a la construcción de una sociedad justa y humana. Pide a todos ustedes que se pregunten hasta qué punto, individual y comunitariamente, dan testimonio de un compromiso evangélico en favor de los más desfavorecidos, los marginados, cuantos carecen de trabajo o no participan de la prosperidad de la mayoría. Les pide, como cristianos y como coreanos, rechazar con firmeza una mentalidad fundada en la sospecha, en la confrontación y la rivalidad, y promover, en cambio, una cultura modelada por las enseñanzas del Evangelio y los más nobles valores tradicionales del pueblo coreano.

En el Evangelio de hoy, Pedro pregunta al Señor: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?». Y el Señor le responde: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (*Mt* 18,21-22). Estas palabras son centrales en el mensaje de reconciliación y de paz de Jesús. Obedientes a su mandamiento, pedimos cada día a nuestro Padre del cielo que nos perdone nuestros pecados «como también

nosotros perdonamos a quienes nos ofenden». Si no estuviésemos dispuestos a hacerlo, ¿cómo podríamos rezar sinceramente por la paz y la reconciliación?

Jesús nos pide que creamos que el perdón es la puerta que conduce a la reconciliación. Diciéndonos que perdonemos a nuestros hermanos sin reservas, nos pide algo totalmente radical, pero también nos da la gracia para hacerlo. Lo que desde un punto de vista humano parece imposible, irrealizable y, quizás, hasta inaceptable, Jesús lo hace posible y fructífero mediante la fuerza infinita de su cruz. La cruz de Cristo revela el poder de Dios que supera toda división, sana cualquier herida y restablece los lazos originarios del amor fraterno.

Éste es el mensaje que les dejo como conclusión de mi visita a Corea. Tengan confianza en la fuerza de la cruz de Cristo. Reciban su gracia reconciliadora en sus corazones y compártanla con los demás. Les pido que den un testimonio convincente del mensaje de reconciliación de Cristo en sus casas, en sus comunidades y en todos los ámbitos de la vida nacional. Espero que, en espíritu de amistad y colaboración con otros cristianos, con los seguidores de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se preocupan por el futuro de la sociedad coreana, sean levadura del Reino de Dios en esta tierra. De este modo, nuestras oraciones por la paz y la reconciliación llegarán a Dios desde corazones más puros y, por el don de su gracia, alcanzarán aquel precioso bien que todos deseamos.

Recemos para que surjan nuevas oportunidades de diálogo, de encuentro, para que se superen las diferencias, para que, con generosidad constante, se preste asistencia humanitaria a cuantos pasan necesidad, y para que se extienda cada vez más la convicción de que todos los coreanos son hermanos y hermanas, miembros de una única familia, de un solo pueblo. Hablan la misma lengua.

Antes de dejar Corea, quisiera dar las gracias a la Señora Presidenta de la República, Park Geun-hye, a las Autoridades civiles y

eclesiásticas y a todos los que de una u otra forma han contribuido a hacer posible esta visita. Especialmente, quisiera expresar mi reconocimiento a los sacerdotes coreanos, que trabajan cada día al servicio del Evangelio y de la edificación del Pueblo de Dios en la fe, la esperanza y la caridad. Les pido, como embajadores de Cristo y ministros de su amor de reconciliación (cf. 2 Co 5, 18-20), que sigan creando vínculos de respeto, confianza y armoniosa colaboración en sus parroquias, entre ustedes y con sus obispos. Su ejemplo de amor incondicional al Señor, su fidelidad y dedicación al ministerio, así como su compromiso de caridad en favor de cuantos pasan necesidad, contribuyen enormemente a la obra de la reconciliación y de la paz en este país.

Queridos hermanos y hermanas, Dios nos llama a volver a él y a escuchar su voz, y nos promete establecer sobre la tierra una paz y una prosperidad incluso mayor de la que conocieron nuestros antepasados. Que los seguidores de Cristo en Corea preparen el alba de ese nuevo día, en el que esta tierra de la mañana tranquila disfrutará de las más ricas bendiciones divinas de armonía y de paz. Amén.

Oración de los Fieles.

Por el Cardenal Fernando Filoni, que debería estar aquí, pero no ha podido venir porque ha sido enviado por el Papa al sufrido pueblo Iraquí, para ayudar a los hermanos perseguidos y expoliados, y a todas las minorías religiosas que sufren en aquella tierra. Para que el Señor le acompañe en su misión.

Viaje Apostólico a Corea

Queridos hermanos:

A mi regreso del viaje apostólico a Corea, quiero dar gracias a Dios y a todos los que han contribuido a su realización, especialmente a los Obispos coreanos, a la Señora Presidenta y a las Autoridades locales.

Los dos acontecimientos principales de mi visita –la beatificación de 124 mártires y el encuentro con los jóvenes– me han permitido presentar a la Iglesia como una familia que transmite a las nuevas generaciones la fe recibida de sus antepasados. La memoria de los mártires, que fueron capaces de entregar sus vidas por aquello en lo que creían, constituye un ejemplo para los jóvenes de hoy y les da motivos para vivir con esperanza.

La Iglesia coreana nació de la fe de algunos fieles laicos que, fascinados por la sabiduría de las Escrituras, las estudiaron y las adoptaron como regla de vida. Sus aldeas se inspiraron en la

comunidad apostólica de Jerusalén, que tenía todo en común. Por eso, he animado a los cristianos de hoy a ser solidarios con los más pobres y marginados.

Además, he tenido la oportunidad de hacer un llamamiento y una oración por la reconciliación de todos los hijos de la tierra coreana, que aún sufren las consecuencias de guerras y divisiones.

Espigando en los documentos del Papa

“Las familias son la Iglesia doméstica, en donde Jesús crece, crece en el amor de los cónyuges, crece en la vida de los hijos... Los esposos son pecadores, como todos, pero desean ir adelante en la fe, en su fecundidad, en los hijos y en la fe de los hijos”.

“Las abuelas y los abuelos son nuestra fuerza y nuestra sabiduría. Que el Señor nos dé siempre ancianos sabios. Ancianos que nos den la memoria de nuestro pueblo, la memoria de la Iglesia”.

“El mundo es un legado que hemos recibido de nuestros antepasados, pero también un préstamo de nuestros hijos: hijos que están cansados y agotados por los conflictos y con ganas de llegar a los albores de la paz; hijos que nos piden derribar los muros de la enemistad y tomar el camino del diálogo y de la paz, para que triunfen el amor y la amistad”.

“Para conseguir la paz, se necesita valor, mucho más que para hacer la guerra. Se necesita valor para decir sí al encuentro y

no al enfrentamiento; sí al diálogo y no a la violencia; sí a la negociación y no a la hostilidad; sí al respeto de los pactos y no a las provocaciones; sí a la sinceridad y no a la doblez. Para todo esto se necesita valor, una gran fuerza de ánimo”.

“La Iglesia somos todos, la Iglesia es una realidad muy amplia, abierta a toda la humanidad, y con una historia muy antigua. Fue fundada por Cristo, pero hunde sus raíces en el Antiguo Testamento”.

“Comenzando por Abrahán *Dios forma un pueblo para que lleve su bendición a todas las familias de la tierra*. Y en el seno de este pueblo nace Jesús. Es Dios quien forma este pueblo, esta historia, la Iglesia en camino, y allí nace Jesús, en este pueblo”.

“Dios forma un pueblo con todos aquellos que escuchan su Palabra y que se ponen en camino, fiándose de Él. Esta es la única condición: fiarse de Dios. Si tú te fías de Dios, lo escuchas y te pones en camino, eso es hacer Iglesia. El amor de Dios *precede* a todo. Dios siempre es el primero, llega antes que nosotros, Él nos precede”.

(La Iglesia) “es la historia de la fidelidad de Dios y de la infidelidad del pueblo. Es la paciencia de Dios la que no se cansa de educarnos, como un padre a su hijo. No se cansa de perdonarnos. El reconocernos pecadores nos permite acoger esta misericordia del perdón; esto nos hace crecer en la Iglesia, y no con nuestros méritos, sino con la experiencia cotidiana del amor de Dios”.

“Cuando Dios llamó a Abrahán pensaba en esto: formar un pueblo bendecido por su amor y que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra”. “Pedro ha experimentado que la fidelidad de Dios es más grande que nuestras infidelidades y más fuerte que nuestras negaciones. Se da cuenta de que la fidelidad del Señor aparta nuestros temores y supera toda imaginación humana”.

“Somos cristianos porque pertenecemos a la Iglesia. Es como un apellido: si el nombre es «soy cristiano», el apellido es «pertenezco a la Iglesia»”

“No se hacen cristianos en el laboratorio. El cristiano es parte de un pueblo que viene de lejos. El cristiano pertenece a un pueblo que se llama Iglesia y esta Iglesia lo hace cristiano, el día del Bautismo, y luego en el itinerario de la catequesis, etc. Pero nadie, nadie se convierte en cristiano por sí mismo”.

“La fe la hemos *recibido* de nuestros padres, de nuestros antepasados, y ellos nos la enseñaron”.

“No se puede amar a Dios sin amar a los hermanos, no se puede amar a Dios fuera de la Iglesia; no se puede estar en comunión con Dios sin estarlo en la Iglesia, y no podemos ser buenos cristianos si no es junto a todos aquellos que buscan seguir al Señor Jesús, como un único pueblo, un único cuerpo, y esto es la Iglesia”.

“La medida del amor de Dios es amar sin medida; y siguiendo a Jesús, nosotros, con la Eucaristía, hacemos de nuestra vida un don”.

“Las oportunidades de trabajo, la educación, el deporte, la vida sana: este es el camino de la prevención de la droga”.

“*Nuestro verdadero refugio es la confianza en Dios*: ella disipa todo temor y nos hace libres de toda esclavitud y de toda tentación mundana”.

“El encuentro con la Palabra de Cristo es capaz de transformar completamente nuestra vida”.

“La Palabra nos impulsa a vencer el egoísmo que tenemos en el corazón para seguir con decisión al Maestro que dio la vida por sus amigos. Pero es Él quien con su palabra nos cambia; es Él quien nos transforma; es Él quien nos perdona todo, si nosotros abrimos el corazón y pedimos el perdón”.

“¡Cuánto mal hace a los necesitados la indiferencia humana! Y peor, ¡la indiferencia de los cristianos! En los márgenes de la sociedad son muchos los hombres y mujeres probados por la indigencia, pero también por la insatisfacción de la vida y la frustración”.

“Muchos más cargan cada día el peso de un sistema económico que explota al hombre, le impone un «yugo» insoportable, que los pocos privilegiados no quieren llevar”.

“Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro”.

“Me dirijo una vez más espiritualmente a la costa del mar Mediterráneo para llorar con quienes están en el dolor y depositar las flores de la oración de sufragio por las mujeres, los hombres y niños que son víctimas de un drama que parece no tener fin”.

“Aliento a las comunidades cristianas y a toda persona de buena voluntad a seguir inclinándose hacia quien tiene necesidad para tenderle la mano, sin cálculos, sin temores, con ternura y comprensión”.

“Dios es Padre, es misericordia, nos ama siempre. Si nosotros lo buscamos, Él nos acoge y nos perdona. Como dije, no se cansa de perdonar”.

“El testimonio de la caridad es el camino real de la evangelización. En esto la Iglesia ha estado siempre «en primera línea», presencia maternal y fraternal que comparte las dificultades y las fragilidades de la gente”.

“Es necesario poner la dignidad de la persona humana en el centro de toda perspectiva y de toda acción. Los otros intereses, aunque legítimos, son secundarios. ¡En el centro está la dignidad de la persona humana! ¿Por qué? Porque la persona humana es imagen de Dios, fue creada a imagen de Dios y todos nosotros somos imagen de Dios”.

“También en nuestras comunidades, en efecto, no faltan actitudes negativas que hacen a las personas autorreferenciales, preocupadas más por defenderse que por donarse”.

“Este es uno de los desafíos más grandes de nuestra época: convertirnos a un desarrollo que sepa respetar la creación”.

“Y el problema más grave no es el hambre, aunque el problema existe. El problema más grave es la dignidad. Por eso debemos trabajar y defender nuestra dignidad, la que da el trabajo”.

“Pero sabemos también que somos pecadores, que nosotros somos los primeros en ser tentados de no seguir este camino y conformarnos a la mentalidad del mundo, a la mentalidad del poder, a la mentalidad de las riquezas. Por ello nos encomendamos a la misericordia de Dios, y nos comprometemos, con su gracia, a realizar frutos de conversión y obras de misericordia”.

“Os exhorto, por tanto, a perseverar en la oración por las situaciones de tensión y de conflicto que persisten en distintas partes del mundo, especialmente en Oriente Medio y en Ucrania. El Dios de la paz suscite en todos un deseo auténtico de diálogo y de reconciliación. La violencia no se vence con violencia”.

“El gran peligro del mundo actual es el triste individualismo que nace del corazón avaro”.

“Las bienaventuranzas son como el retrato de Jesús, su forma de vida y el camino de la felicidad que anhela el corazón humano”.

“Tener clara la propia identidad y ser capaces de empatía son, por tanto, el punto de partida de todo diálogo”.

“El relativismo, que oculta el esplendor de la verdad y, removiendo la tierra bajo nuestros pies, nos lleva a las arenas movedizas de la confusión y la desesperación”.

“La superficialidad: la tendencia a entretenernos con las últimas modas, artilugios y distracciones, en lugar de dedicarnos a las cosas que realmente son importantes (cf. *Flp* 1,10)”.

“La aparente seguridad que se esconde tras las respuestas fáciles, frases hechas, normas y reglamentos”.

“Y con estas reflexiones sobre su misión como custodios de la memoria y de la esperanza, he pretendido animarlos en sus esfuerzos por incrementar la unidad, la santidad y el celo de los fieles en Corea. La memoria y la esperanza nos inspiran y nos guían hacia el futuro”.

Confirmaciones en San Justo de La Vega (6-VII-2014)

XIV Domingo T. ordinario

Saludo a vuestro párroco D. Julio Alonso, a los catequistas y demás colaboradores de esta parroquia de S. Justo de la Vega, a los que han preparado y han pedido recibir el sacramento de la Confirmación, es decir el sacramento que les confirma la fe que han recibido en el Bautismo.

Estoy seguro de que estáis bien preparados para saber lo que significa recibir el sacramento que confirmará la fe que Dios os regaló cuando fuisteis bautizados.

La confirmación es uno de los sacramentos de la iniciación cristiana, lo que significa que podamos entender que el orden en que se debían recibir es: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, pero por diferentes razones se altera ese orden y ahora se reciben casi siempre en este otro orden: Bautismo, Eucaristía y Confirmación.

Comienzo esta homilía recordándoos los textos proclamados y algunas de las enseñanzas más significativas: en la aprimar

lectura del profeta Jeremías se nos dijo “Alégrate, hija de Sión; canta Hija de Jerusalén. Mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso... cabalgando en un... pollino de borrica” (Zac. 9,9).

Así con estas palabras se nos presenta a Jesús que viene a construir la paz y lo manifiesta al decirnos: “dictará la paz a las naciones...Dominará desde el Éufrates hasta los confines de la tierra”. Sin embargo ese rey, que es Jesús, establecerá la paz en todas las naciones. Sí, que nació de una Virgen María y es de verdad el único que puede establecer la paz entre todas las naciones.

Sin embargo la llegada de Jesús al mundo provocó la desconfianza del Rey de Israel que intentó matarlo, siendo el Hijo de Dios que se había encarnado en el seno de la Virgen María que ya había nacido en Belén de Judá. Pero cunado Herodes lo buscó para matarlo ya no se encontraba en Belén, porque José y María se habían marchado a un lugar desconocido para Herodes. Por eso Jesús pudo exclamar: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra...porque has escondido...cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla...Y además añade, “nadie conoce al Hijo más que el Padre y nadie conoce al Padre más que el Hijo y aquel a quién el Hijo se lo quiera revelar.

Todas estas enseñanzas nos dan a conocer al Dios invisible para nosotros, pero perceptible para el que sea sencillo de corazón y contemple al Señor del mundo, que es Dios.

Hermanos todos en el Señor: desde estas reflexiones podemos adentrarnos en el conocimiento de Dios aunque siempre nos sea desconocido.

Después de lo que os he manifestado debo volver a dirigirme a vosotros los que esperáis recibir el sacramento de la confirmación por la Unción con el Santo Crisma acompañada por estas palabras: “Recibe por la unción con el Santo Crisma el don del Espíritu Santo” lo que permite un mayor acercamiento a Dios y al mismo tiempo al confirmado se le considera adulto

en la fe, y que debe obrar de forma consecuente con ese don y ofrecer el testimonio de su fe recorriendo el camino que conduce a la santidad porque Dios nos ha salvado.

Muy queridos padres y padrinos de estos adolescentes que van a ser confirmados: es necesario que sigáis ayudándolos a afianzarse en la fe afianzándose en la fe, o lo que es lo mismo, recorriendo el camino que conduce a ser verdaderos cristianos. Pero para lograrlo deben tener muy presente algunas condiciones necesarias:

1-Mantener la fe y para lograrlo es necesario confesarse con frecuencia.

Mirad, el Papa Francisco que nos sorprende frecuentemente con sus homilías, dijo no hace mucho que “el confesonario es como un “Hospital de Campaña” y os preguntaráis ¿por qué? Pues mirad el “Hospital de Campaña” es el centro de atención de los heridos en las guerras para que en esos hospitales se curar a los heridos. Y en el confesonario es el “Hospital de Campaña” en el que el sacerdote cura con la absolución sacramental las heridas que el pecado deja en el alma del que ha cometido uno o más pecados mortales.

Y por si no lo habéis visto os lo digo yo, que los medios de comunicación nos han transmitido la foto del Papa Francisco que se arrodilló delante de un confesonario en la Basílica de S. Pedro de Roma y le pidió al sacerdote que le confesase. Y tal vez el sacerdote se pusiese un poco nervioso, pero le escuchó en confesión.

2-En segundo lugar la fe hay que cuidarla y alimentarla, para fortalecerla cada día la fe cristiana debemos fortalecerla cada día. Y ¿cómo podemos alimentar la Fe, me preguntaráis? Pues muy sencillo: Rezad al menos algo todos los días al levantaros y antes de acostaros; participad todos los domingos en la santa Misa y recibid con frecuencia el sacramento de la confesión, pero sobre todo, si habéis cometido un pecado mortal confesaos cuanto antes

Amigos si seguís estas indicaciones, tendréis, Dios mediante, la seguridad de que Dios os acogerá, después de la muerte en el cielo y así disfrutaréis eternamente de la paz de Dios en su reino. Porque como ya sabéis, Dios desea que todos lo hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad de Dios.

+Camilo, Obispo de Astorga

Consagración del Altar de Rabanal

Saludo cordial para todos vosotros que participáis en la santa Misa en el domingo, Día del Señor.

Hermanos, en la santa Misa de este domingo consagraré el Altar Monjes Benedictinos, que residen en este monasterio de Rabanal del Camino.

Os recuerdo que hoy también celebramos la Fiesta de S, Benito Abad, Patrono de Europa.

Saludo con profundo afecto al Superior de la comunidad monástica, Fray Javier Aparicio, de la orden de S. Benito y a los hermanos de la comunidad.

Y os saludo también a todos vosotros feligreses de la parroquia de Rabanal del Camino y a todos los que participáis en esta solemne celebración de la santa Misa en el domingo, en que esta comunidad monástica y parroquial nos hemos reunido para celebrar y santificar el día del Señor.

Esta Iglesia parroquial celebra hoy con gran solemnidad la consagración del altar, que representa a Cristo, y sobre él

se celebra la santa Misa, por lo que los sacerdotes, antes de comenzar la santa Misa, besamos con veneración, lo perfumamos con el incienso y le hacemos reverencia cuando pasamos delante de él.

Recordad también que el altar para ser consagrado tiene que ser de materiales nobles, mármol, granito o de madera y estar sujeto al suelo para que no se pueda mover y se han de introducir las reliquias de santos mártires en un relicario.

Todo esto, como anteriormente señalé, nos hace entrar por los ojos, que el altar es la pieza más importante del templo. Y un templo de la antigüedad, debe tener el altar consagrado, por lo que el párroco de esta comunidad monástica, Fray Javier lo ha pedido, y esta fecha quedará recogida en un documento que también se introduce en la caja en que se conservan las reliquias. Por eso se nos exige que se respete el templo, porque es un lugar santo y en el se debe guardar siempre silencio, porque además Jesucristo está siempre en la Eucaristía guardado en el sagrario. Además también está mandado que sobre el altar solo debe estar lo imprescindible: misal, cáliz y copón y nada más. Y después de la celebración, en el altar no debe haber nada.

Hoy, hermanos, celebramos la fiesta de S. Benito Abad, y al menos os debo recordar que es el fundador del monacato, y se nos ofrecen algunos aspectos de su vida que nos pueden ayudar a que alcancemos la salvación y mantengámonos en la presencia singular de Dios en el misterio de la sagrada Eucaristía y disfrutemos delante de Él adorándole, para que nosotros con la ayuda de Dios, merezcamos durante nuestra vida terrena, la vida bienaventurada (Cfr. Jn. 19, 33-34)

En Cristo Jesús, Señor nuestro, tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él (Ef, 3, 11-12).

Hermanos: No olvidéis que Jesucristo es el mediador entre el Padre y nosotros. Por eso Jesucristo se encarnó en el seno de María y revistiéndose de la naturaleza humana, pudo desde su realidad de hombre, hacer posible la entrega de su vida y ofrecerla por la salvación a toda la humanidad. Y como anteriormente señalé, Él entregó su vida en la Cruz sin que se reservase ni una gota de su

sangre, porque hasta esa gota de su sangre, la ofreció cuando el soldado con la lanza le traspasó en costado.

Y sigue diciendo el texto de S. Pablo a los Efesios:

“Por eso doblo mis rodillas ante el Padre”. Por lo que alguien escribió: “El hombre nunca es más grande que cuando se arrodilla ante Dios”. Esto es verdad, porque es el gesto por el que reconocemos que todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido de Dios. Pero ahora son muchos los cristianos que piensan que el hombre no debe arrodillarse ante nadie. Afirmación que nosotros no debemos aceptar. Por eso arrodillémonos antes de la consagración de la Eucaristía para acoger a Jesucristo que viene a nuestro encuentro y lo recibámoslo de rodillas, si estamos en gracia de Dios para poder recibir el Pan eucarístico consagrado en la Misa. Y siempre que pasemos delante del sagrario, en donde está realmente Jesús nuestro salvador, debemos hacer la genuflexión.

Al estar escribiendo esto me vino a la mente este pensamiento: Seguro que todos han visto como rezan los musulmanes. ¿Verdad que están de rodillas y además se inclinan hasta llegar al suelo con la frente, así manifiestan que ellos tienen fe en Dios, aunque no admitan que Jesús es el Hijo de Dios, ni tampoco que existe el Espíritu Santo.

Hermanos “Doblo mis rodillas ante el Padre... pidiéndole que os conceda por medio del Espíritu: Robustecer vuestra fe en lo profundo de vuestro ser, para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, que el amor a Dios sea vuestra raíz y vuestro cimiento; y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo alto y lo profundo que trasciende toda filosofía: “EL AMOR CRISTIANO” (Ef. 3,14-19).

Debemos además afirmar, que el amor cristiano tiene que ser reflejo del amor que Jesucristo nos tiene. Y si anteriormente os he recordado, cómo nos amó Jesucristo, al no reservarse ni una gota de su sangre, también nuestro amor a Dios y a los hermanos debe ser total y yo diría, hasta entregar la vida por los hermanos en Cristo. Pero además, si no es exagerado ni condenable que una madre entregue su vida para salvar a su hijo ¿no tenía que

ser que cada cristiano lo haga por los demás hombres o mujeres, porque así lo hizo Jesús por cada uno de nosotros?

Sea siempre esta nuestra actitud, junto con todos los que comparten su vida con cada uno de nosotros.

Y para lograrlo reconozcamos y recordemos que la Eucaristía, que es Cristo, nos dará la fortaleza suficiente porque es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros para que seamos dignos de alcanzar la vida de tu Reino en el cielo.

+Camilo, Obispo de Astorga

Funeral por el Sacerdote José Rodríguez (20-VII-2014)

Saludo a mis hermanos los sacerdotes que participáis en la celebración del funeral por el E. D. de nuestro hermano José Rodríguez, que ha muerto de forma tan inesperada. Saludo y manifiesto con afecto mi condolencia a sus hermanos y a todos sus familiares. También a sus amigos y a otras personas que le apreciaban de forma muy singular.

Hermanos y hermanas en el Señor:

Quiero dirigirme de forma singular a vosotros los que lloráis la muerte de José, que es vuestro hermano, familiar, o amigo que ha padecido la muerte de forma tan inesperada. Y todos somos conscientes de lo que significan estas palabras de la Carta de S. Pablo a los Romanos que nos fueron proclamadas: “Los que por el Bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el Bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también nosotros andemos en una vida nueva” (Rm. 6,3-4).

Nuestro hermano José había recibido el Bautismo y por tanto

estaba incorporado a la muerte de Cristo. “Sí, porque en el Bautismo en las primitivas Iglesias, el neófito se introducía totalmente en el agua en la que se bautizaba, y al acompañar esa acción con las palabras bautismales, quedaba limpio del pecado con el que había nacido.

Y si nuestra existencia está unida a una vida como la suya, estará también unida a una muerte como la nuestra”.

Hermanos todos en el Señor y singularmente vosotros, su familia, comprended que ese signo externo del agua en la que vuestro hermanos inició el camino hacia la muerte será para él, la llamada al Reino de la vida con Dios. Y deseamos y pedimos que él haya llegado a la casa del Padre, así como también la deseamos para nosotros.

Por otra parte, también el pasaje del Evangelio que fue proclamado, nos señalaba las condiciones para que sucediese lo que anteriormente os he transmitido: “Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su Señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame”.

Hermanos todos, oremos para que nuestro hermano sacerdote, José Rodríguez, alcance el Reino de los cielos

Sí, hermanos: ninguno de nosotros sabemos cuándo llegará el Señor y llamará a la puerta. Por eso se nos exige tanto que debemos tener siempre preparada la maleta para aceptar la voluntad de Dios para que cuando nos llame. Sí, eso es lo que significan las palabras con las que Jesús nos indicó, que hemos de tener encendidas las lámparas, para que cuando el Señor llegue y nos llame, poder abrirle la puerta para que entre y nos conduzca a sus aposentos, en los que disfrutaremos eternamente de la vida de Dios en el Reino de los bienaventurados.

Muy querida familia de nuestro hermano sacerdote, José que ha muerto: Puedo deciros que él siempre me recibió con una sonrisa y con palabras que manifestaban el gozo de encontrarse conmigo y creo que también con los demás que le saludaban. Pienso además, que la delicadeza con que se expresaba dirigiéndose a mí y a sus hermanos, lo sería también en su trato y relación con

Dios. Y hermanos descubriendo siempre, cómo encomendar a cualquiera de nuestros hermanos, que caminan por el mundo unidos a nuestra oración, y que el Señor de la vida, nos acoja cuando nos llegue el momento de entrar en su Reino y podamos decirle a Dios “danos Señor el descanso eterno

Queridos hermanos y hermanas: todos estamos invitados y llamados a vivir según el evangelio que nos anunció Jesús y reconocemos que fuimos los más beneficiados por las enseñanzas de Jesús, porque él eligió este mundo, para ofrecernos el camino de la santidad. De ahí que necesitemos descubrir el verdadero camino para alcanzar el Reino de los Bienaventurados.

Pero, ¡ojalá! que el mundo deje a los hombres de buena voluntad seguir el camino del Evangelio que nos predicó el mismo Jesús, y quiere conducirnos según sus mandatos hacia el Reino de los cielos.

Por último, hermanos, compartid vuestra vida con los hermanos que caminan con vosotros y les ayudéis a realizar los proyectos que ya tienen en su mente y en su corazón. Manos de cariño y amor para defender la fraternidad cristiana. Sea para todos y sobre todo para sus hermanos y para los familiares y amigos del sacerdote José, que ha fallecido. Y con la ayuda y protección de María, madre de Jesucristo, descanse en la paz del Reino de Jesucristo.

+Camilo, Obispo de Astorga

Celebración en memoria del Beato Tomás Cordero Cordero Martirizado el 28-VII-1936

Lecturas: Mac. 7,1-2.9-14; 2Cor. 4-7.11-15; Mt. 10, 28-32.

Saludo muy cordial para los familiares del mártir Tomás Cordero Cordero, que después de sufrir múltiples malos tratos y humillaciones, murió por los disparos de armas de fuego

La lectura del martirio del beato Tomás y de sus compañeros de congregación nos traen a nuestra mente el odio diabólico que tantos asesinos encerraban en sus corazones. ¿Cómo es posible tanto odio y tanto deseo de venganza con los inocentes y santos religiosos de España? ¿Y que tantos laicos cristianos sufrieron también el martirio por el único delito de creer en Jesucristo y defender a los que sufrían persecución?

Hermanos: la vida en aquellos momentos o era de santos sufriendo el martirio a manos de los enemigos de Dios o negar la fe, extremos entre los que se encontraban todos los que se oponían a las masacres bajo las armas de fuego. Por eso sabemos que sufrir el martirio es el signo de la máxima fidelidad al evangelio que Jesús ha ofrecido al mundo y los

enemigos de Dios desean que desaparezca la verdad de que Dios existe y que desaparezca su reino de vida cristiana para siempre.

Por eso, hermanos, cada día tenemos que decidir cómo deseamos situarnos para ser consecuentes con nuestras actitudes delante de Dios que lo conoce todo para que seamos fieles a nuestra fe en Dios, o negarla y ser excluidos del Reino de Dios.

Nosotros actualmente deseamos tomar las decisiones oportunas para ser fieles al Evangelio y vivir de forma coherente lo que Dios mismo por medio de su Hijo Jesucristo nos ha enseñado para no situarnos fuera de la senda que conduce a la vida en el Reino de los Bienaventurados.

Pero hermanos hoy, recordando las lecturas que nos fueron proclamadas, descubrimos que la madre de los Macabeos estaba gozosa porque cada uno de sus hijos respondía a los que los interrogaban, con frases que nos impresionan, pues decían pues uno tras otro fueron diciendo:

-“¿Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres”.

-“Tú malvado, nos arrancarás la vida...pero el Rey del universo nos resucitará...”

-“De Dios recibí las manos y espero recobrarlas porque el mismo Dios me las devolverá”

-“Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará”.

Además, la segunda carta a los corintios nos recuerda que: “El tesoro de la fe lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios...Aunque mientras vivimos nos están entregando a la muerte por causa de Jesús”.

Pero además sabemos que quien resucitó a Jesús, también como Jesús resucitaremos (Cfr 2a Cor. 4,7.11-15).

Por último, S. Mateo nos recuerda que Jesús dijo a sus apóstoles: “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma” Pero si uno me niega ante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo”.

Nosotros por la gracia de Dios gozamos recordando la valentía de los mártires claretianos entre los que está nuestro mártir de Robledino, Tomás Cordero Cordero.

Hermanos, él murió por ser fiel a la fe en Jesucristo, y todos nosotros gozamos sabiendo que tenemos uno de nosotros Beato porque ha nacido y crecido en este mismo pueblo de Robledino y reunidos, lo celebramos con profundo gozo.

Pero, hermanos, al celebrar a un santo mártir de nuestro pueblo sentimos un profundo gozo y una alegría contenida, y además debemos contemplarlo para que contrastemos nuestras actitudes de fe con las del mártir Tomás, porque si nuestra fe no la cuidamos recibiendo frecuentemente el perdón de nuestros pecados en el sacramento de la penitencia, si no santificamos el domingo participando en la santa Misa, si no rezamos algo cada día, si no defendemos nuestra fe católica delante de los que la niegan...de poco nos valdrá que digamos con gozo que tenemos un santo mártir que ha nacido en nuestro pueblo y que ya lo hemos entronizado en la Iglesia parroquial.

Hermanos cristianos de Robledino: teniendo delante de vosotros la imagen de uno que nació y vivió en vuestro pueblo, podéis gozar conociendo el testimonio que nos dio al entregar su vida antes que negar su fe en Dios. Comprended que no parece posible que os quedéis ante él sin vivir la fe que habéis recibido en el bautismo. Por tanto invocad al Beato Tomás y agradecedle el testimonio de Fe que nos ha dado, y sea siempre venerado e invocado en vuestras dificultades y necesidades. Seguid su ejemplo en vuestra vida. Y que Santa María reina de los mártires, ruegue por todos nosotros para que imitemos el valor y la santidad del Beato Tomás, mártir, porque murió por manifestar que creía en Dios y no traicionó su fe, sino que murió proclamando: “Viva Cristo Rey”

+Camilo, Obispo de Astorga

Fiesta de la Asunción de María

15-VIII-2014

Un saludo cordial. Saludo a las autoridades locales y militares...

Hermanos y hermanas en el Señor:

Celebramos hoy con la mayor solemnidad la fiesta de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo. Ya en las solemnes vísperas, aquí en la Catedral, hemos experimentado interiormente una profunda alegría, porque lo que ya ha sucedido anteriormente, cuando Cristo subió al cielo, posteriormente María también subió al mismo cielo, aunque ella fue llevada, y por tanto, asunta al cielo. Y esto tiene que llenarnos de esperanza y gozo, porque también nosotros deseamos y confiamos que por la infinita bondad de Dios, podamos nosotros alcanzar la entrada en el Reino de la vida con Dios.

El libro del Apocalipsis en el pasaje que nos fue proclamado, se nos decía: “se abrieron las puertas del templo celeste... y apareció una mujer, vestida del sol, la luna por pedestal y coronada con doce estrellas... y dio a luz a un varón destinado a gobernar... y mientras tanto la mujer escapaba al desierto”. Se oyó una voz en

el cielo: “ya llega la victoria, el poder y el re3ino de nuestro Dios y el mando de su mesías”. (Ap. 11, 19a; 12, 1-6a. 10ab).

Hermanos, el relato del apocalipsis nos lleva a descubrir y vislumbrar lo que aconteció en relación a la venida de cristo al mundo, y ¿Por qué vino? Si, vino porque “si por Adán murieron todos, por Cristo todos volvieron a la vida, pero cada uno en su puesto” (Cor. 15, 20-26).

Si, hermanos, Jesús vino al mundo, nacido de una mujer, María la Virgen, para realizar la obra de la salvación de todos los hombres. Pero cada uno en su puesto... y ese puesto vendrá determinado por la vida de cada uno, que puede ser de gloria o de condenación.

Todas estas enseñanzas bíblicas, tienen que ayudarnos a descubrir que en nuestra vida debemos acoger la gracia y la fortaleza que Dios nos da, para vivir fielmente según las enseñanzas del Evangelio, que Dios Padre, por medio de su Hijo Jesús nos ha dejado.

Pero como todos sabemos, esta dista de la Asunción de María en cuerpo y alma al cielo, podemos decir en lenguaje humano que ella, la Virgen, lo mereció, porque con su generosa aceptación, permitió que Dios la llamara a ser la Madre del Redentor. Esta es la razón de que María se dirigiera a saludar y ayudar a su prima Isabel, que también esperaba un hijo. Pero cuando saludo a Isabel, su prima, ella intuyo el misterio que María escondía en su seno, por lo que Isabel, llena del Espíritu Santo, le respondió: “¡Bendita tú, entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¡Dichosa tu que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!”.

Su, hermanos, se cumplió plenamente y por eso podemos disfrutar en esta fiesta de María, que supuso la llegada de María al cielo, que celebramos en esta Solemnidad de la Asunción de María en Cuerpo y Alma al cielo. Y desde la alegría, que nos hace sentir una felicidad inmensa, tenemos que interiorizarla y desde ella hacer realidad la alegría que nos hace experimentar el deseo de hacerla realidad en nuestra vida, para que se parezca a la de María, porque también nosotros fuimos llamados por

el Bautismo a seguir el camino que María siguió con fidelidad plena según la voluntad de Dios.

En este día, por tanto, pidamos que María nos de la fortaleza necesaria para superar el cansancio, los desánimos, las tentaciones que nos puedan impedir la fidelidad a la voluntad de Dios.

María, Virgen de la Asunción en Cuerpo y Alma al cielo, danos tu ayuda para que un día podamos estar contigo en el Reino de Dios.

+Camilo, Obispo de Astorga

Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars

Celebramos hoy la fiesta de Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, y que tienen en este centro, muy buen cuidado de los ancianos, esta residencia de Astorga.

Saludo a D. José, capellán de esta comunidad y a los sacerdotes concelebrantes. Y por supuesto a la comunidad de Hermanitas y a los ancianos que residen en esta hermosa casa de acogida.

Posiblemente las lecturas proclamadas les han parecido demasiado pequeñas, pero tienen un hermoso contenido y apropiado para esta comunidad de religiosas, de ancianos y también para vosotros los laicos y religiosos que participáis en esta celebración.

Además es muy gratificante que las Hermanitas continúen reformando las habitaciones y estancias para los residentes adaptándolas a la legislación que constantemente exige modificaciones en los edificios.

Volviendo al tema señalado, recordemos el contenido de las enseñanzas que nos ofrecen las lecturas proclamadas. Me fijaré solamente en los dos temas más singulares e importantes:

1/ El Apóstol Santiago nos pregunta:

¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Y añade: Si un hermano o hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario y uno de vosotros le dice: Dios os ampare: abrigaos y llenad el estómago y no le dais lo necesario para el cuerpo ¿De qué le sirve?

Creo que no es necesario explicar nada, porque el texto proclamado nos lo manifiesta con tanta claridad, que todos lo hemos entendido. De ahí que el apóstol Santiago ha acertado con palabras que clarifican totalmente el pensamiento, que ya nos ha penetrado en el entendimiento y en el corazón. La conclusión sería, que las palabras no bastan, sino que se necesitan obras que no contradigan las palabras. La fe si no hace que nuestra vida sea fiel a la palabra de Dios, ciertamente está muerta de Dios y deja de ser fe, porque es solamente una palabra que intenta engañar, porque no incide en la vida de los que así hablan y en consecuencia no soluciona la necesidad que tiene el pobre, que carece de ropa y de alimento para seguir viviendo.

Después de esta clarificación, espero que ya la hayáis acogido, paso a la segunda parte del texto bíblico.

2/ Para que se cumpla lo anterior, se nos pide: el cumplimento de esto que el evangelio proclamado nos ha dicho: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto”.

Esta comparación clarificándola un poco quedará bastante clara. Pues, para que el grano de trigo dé fruto, tiene que morir por lo que es imprescindible que después de dejar en tierra una semilla, se forme una plantita en la que crecerá un tallo y en él aparecerá una espiga, en la que con el tiempo aparecerán los

granos trigo y al madurar se podrán recoger y hacer el pan u otros alimentos. Pero si el grano de trigo no muere se quedará infecundo, es decir, no nos puede ofrecer ningún provecho. Y el texto concluye con estas palabras: El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. Aborrecerse a sí mismo, es lo mismo que decir, que no pasa por encima de la ley evangélica sino que cultiva las virtudes y camina hacia el Reino de la Vida. Y el que no la cuida se perderá.

Concluye este pasaje evangélico diciéndonos: El que quiera servirme que me siga y donde esté yo, allí estará mi servidor, y a quién me sirva el Padre lo premiará.

Hermanos: resumiendo todo lo dicho os manifiesto a cada uno: si quieres alcanzar el Reino de Dios, no hay otro camino, que es el del seguimiento de Jesús, tal como nos dice el Evangelio, y así seremos servidores de Jesús y el Padre nos premiará.

Ojalá que todos nos mantengamos en el camino que Dios nos ha señalado, para que podamos alcanzar el Reino de los bienaventurados. O dicho con otras palabras: “podamos alcanzar el cielo en donde está Dios y vivir eternamente con Él.

Hermanas hijas de santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars:

Vosotras estáis en la senda de la santidad que alcanzaréis, si vivís con paz, alegría y amor el cuidado de los ancianos que están acogidos en vuestra casa. Sed modelos de caridad y paciencia en el trato con los ancianos y enfermos tal como lo enseñó vuestra fundadora que supo conquistar vocaciones para la vida consagrada y seguid el camino que conduce a la santidad.

+Camilo, Obispo de Astorga

**Camilo Lorenzo Iglesias,
por la Gracia de Dios
y de la Sede Apostolica Obispo
de La Diocesis de Astorga**

Al haber concluido el tiempo para el que fueron nombrados los miembros del **CONSEJO DE ASUNTOS ECONÓMICOS** de esta Diócesis de Astorga y, en conformidad con los Estatutos de dicho Consejo, por el presente DECRETO renuevo el nombramiento de los componentes de dicho consejo en las personas de:

Rvdo. D. VÍCTOR MANUEL MURIAS BORRAJO, Ecónomo Diocesano.

Rvdo. D. ANTOLÍN DE CELA PÉREZ, Párroco de Na. Sa. de La Encina de Ponferrada.

Rvdo. D. JUAN MANUEL VIME CABADAS, Párroco de Trefacio de Sanabria.

Rvdo. D. TOMÁS RODRÍGUEZ CARBAJO, Párroco de O Barco de Valdeorras.

D. VICTORINO GONZÁLEZ OCHOA, Industrial de Astorga.

D. PEDRO SALVADORES SALVADORES, Industrial de Astorga.

D. MANUEL VICENTE RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Abogado de Ponferrada.

Con todos los derechos y deberes que a dicho cargo corresponden y por el tiempo de cinco años, en la seguridad de que sabrán desempeñar la misión que les confío con la responsabilidad y competencia que les caracterizan en bien de la Iglesia Diocesana y universal.

Dado en Astorga, a treinta de junio de dos mil catorce.

E/.



recibo, Ob. de Astorga



Por mandato de S.E.R.

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario General Cancellor



El Obispo de Astorga

C/. del Carmen, 2
Teléfono, 987 61 52 01
24700 ASTORGA

DECRETO

CAMILO LORENZO IGLESIAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA

AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE CASTROTIERRA
A LA HERMANDAD DE LOS PROCURADORES DE LA TIERRA
AL PUEBLO CRISTIANO DEVOTO DE LA VIRGEN DE CASTROTIERRA

Teniendo en cuenta que corresponde al Obispo Diocesano, juntamente con la Comunidad Cristiana, juzgar sobre la conveniencia pastoral de la coronación canónica de las sagradas imágenes de Nuestra Señora, y luego de haber recibido la oportuna petición para que sea coronada canónicamente la Sagrada Imagen de NUESTRA SEÑORA DE CASTROTIERRA, luego de comprobar que esta coronación responde efectivamente al deseo de los fieles expresado por los Procuradores, Instituciones civiles y religiosas y el Pueblo fiel, en el Acta de Santiocho de mayo de dos mil catorce, habiendo igualmente comprobado la antigüedad, y lo acendrado de esta devoción, estando seguro de que con esta celebración los fieles confiesan su fe en que la Virgen María es Madre de Dios y fue elevada al Cielo en cuerpo y alma, y coronada con la corona de gloria que tiene Dios preparada a todos los que le aman y que con ella van a volver a aclamar a la Virgen María como Reina, mirando por el mayor bien espiritual de los fieles y teniendo como fin último la mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor, por las presentes letras y en uso de la autoridad de Obispo Diocesano,

DECRETO

QUE LA SAGRADA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE CASTROTIERRA
DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL CASTROTIERRA,
SEA DISTINGUIDA CON EL HONOR DE
LA CORONACIÓN CANÓNICA.

Se establece que esta Coronación Canónica tendrá lugar el 20 de septiembre de dos mil catorce en la S.A.I. Catedral de Astorga, observándose en



El Obispo de Astorga

la ceremonia cuanto dispone el vigente Ritual de la Coronación de Imágenes de Nuestra Señora, siendo preparada por el Cabildo de la S.A.I. Catedral.

Se exhorta a todos los fieles y devotos de la Virgen de Castrotierra a que participen en la Novena que precederá a la Coronación, realizando la oportuna preparación espiritual, mediante la conveniente recepción del sacramento de la reconciliación y de la comunión eucarística, y la práctica de obras de caridad, para que la celebración sea vivida con intensa piedad y suponga una oportunidad de conversión religiosa. De ello debe seguirse una mayor devoción a la Virgen María y el fomento de una vida más auténticamente cristiana.

De los fondos que se recojan para la Coronación se destinará una parte proporcionada a los gastos generales de los diversos actos, con un criterio de austeridad en los mismos, así como a obras sociales y apostólicas.

Para que surta los efectos oportunos, lo firmo y sello con el refrendo del Secretario General Canciller de este Obispado, en la ciudad de Astorga, a veintidós de Agosto de dos mil catorce, en la Memoria de Santa María Virgen y Reina.



Francisco Javier Gay



Nombramientos Eclesiásticos

RVDO. D. RICARDO FERNÁNDEZ FRANCO:

Administrador Parroquial de la Parroquia de Sardonedo (26 agosto 2014)

RVDO. D. JUAN MANUEL VIVAR MONTOYA:

Párroco de la Parroquia de Fabero y Administrador Parroquial de las Parroquias de Otero de Naraguanes, Lillo del Bierzo, Bárcena de la Abadía, San Pedro de Paradela, Fresnedelo, Faro, Cariseda, Peranzanes, Trascastro, Chano y Guimara (28 agosto 2014)



Vicaría Episcopal para el Clero

Astorga (León)

*Cl. El Carmen, 2.
Teléfono: 61.53.50.
24700- Astorga*

Agosto 2014.

Querido hermano sacerdote:

Con los mejores deseos para este tiempo estival, te comunico las fechas para los próximos **Ejercicios Espirituales**.

1º) **En ASTORGA. 2014.**

- **Septiembre: 14, domingo, después de la cena, 10 de la noche.
19, viernes, después de la comida.**

Director: P. Juan José Rodríguez Ponce, SJ.

Lugar: Casa de Ejercicios "San Francisco". Teléfono: 987/ 61.55.00.

2º) **En LA NORA DEL RÍO. PP. DEL AMOR MISERICORDIOSO.**

- **Agosto: 31, domingo, después de la cena, 10 de la noche.
5, de Septiembre, viernes, después de la comida.**

Director: D. Prudencio Machado Vicente. Sacerdote de Ciudad Rodrigo.

Lugar: Casa de Ejercicios PP. Amor Misericordioso. Teléfono: 987/ 667.066.

Puedes comunicar tu participación a las respectivas Casas de Ejercicios o a mi teléfono móvil: **659.455.985**.

Informarte, también, que para la **Formación Permanente** de este curso 2014-2015 con el tema elegido por unanimidad en la Programación con D. Camilo, Vicarios y Delegados: "LOS LAICOS, SU MISIÓN EN EL MUNDO Y EN LA IGLESIA" a partir de la Eclesiología de la "LUMEN GENTIUM". Animarán las ponencias el **P. Santiago Madrigal, SJ**, Decano de Eclesiología en la U. P. de Comillas -Madrid- y **otro Profesor** de la U. P. de Salamanca.

Seguiremos la misma dinámica del pasado Curso: cada dos meses y en nuestro Seminario Diocesano. Queda por concretar todo el desarrollo del Curso.

Fraternalmente



Fdo. Ricardo Fuertes Vega.
Vicario Episcopal para el Clero

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

JULIO 2014

DÍA	ACTIVIDAD
Días 1-5:	Preside la Peregrinación Diocesana al Santuario de Lourdes.
Día 6:	Confirmaciones en San Justo de la Vega.
Días 7-10:	Asiste, en Burgos, a la Semana de Misionología.
Día 11:	Celebra, en la Parroquia de Rabanal del Camino, la Consagración de un Altar.
Días 15-18:	Audiencias.
Día 19:	Preside, en el Seminario, el Encuentro Diocesano de Misioneros.
Día 21:	Preside, en la Parroquia de San Pedro de Ponferrada, el Funeral por el Sacerdote D. José Rodríguez Rodríguez.
Días 22 y 23:	Audiencias.
Día 24:	Por la mañana recibe audiencias y por la tarde asiste al primer Aniversario por la muerte de las víctimas del accidente de tren de 2013 en Santiago de Compostela.
Día 25:	Día del Patrón Santiago, viaja a Santiago de Compostela para concelebrar la Santa Misa en La Catedral.
Día 26:	Preside la Misa en Robledino por la Beatificación y Bendición de la Imagen del Beato Tomás Cordero Cordero.
Días 28 y 29:	Audiencias.
Día 30:	Asiste, en Peñalba de Santiago, a la Inauguración del Centro de Interpretación del Monacato Visigótico de la Fundación del Hospital de la Reina.

AGOSTO 2014

DÍA	ACTIVIDAD
Días 21 y 22:	Audiencias.
Día 24:	Por la tarde, preside la Misa en el Convento de Sancti Espiritu.
Día 25:	Audiencias.
Día 26:	Preside la Misa en la Residencia de las Hermanitas de los Desamparados de Astorga.
Días 27-29:	Audiencias.
Día 30:	Asiste, en Covadonga, a la Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica.

Misioneros Diocesanos por el Mundo

No hemos sido demasiados los que el sábado, día 19 de julio, acogimos a nuestros misioneros en Astorga, pero los que estuvimos, pudimos disfrutar de un día alegre y aleccionador en compañía de un puñado de “españoles por el mundo”, que no van a disfrutar de paraísos escondidos o a trabajar en ellos, sino a extender el Reino y a ayudar, en lo que pueden, en la medida de sus posibilidades.

La mañana empezó con un café con pastas que nos obsequiaron las religiosas del Sancti Spíritus y, a continuación, todos los presentes se dieron a conocer. Un poquito más tarde, el delegado de misiones, Julio Falagán, habló sobre la dimensión misionera en la **Evangelii gaudium**, y cedió su turno a María Mayo, misionera en Ucrania, que nos explicó la difícil situación de preguerra que se vive allí y la angustia que han vivido en estos últimos tiempos.

A continuación participamos de una Eucaristía presidida por Mons. Camilo acompañado por los misioneros, y se realizó la foto de grupo.

Una vez en el comedor, recibimos la visita de la Sra. Alcaldesa de Astorga, Dña Victorina, quien cuenta entre sus familiares con misioneros, y aprovechó para invitarnos a visitar Astorga, conocer sus fiestas y nos habló un poco de la historia del chocolate en la ciudad, obsequiando a los misioneros con una muestra. Es de agradecer que Sindó Castro, empresario astorgano y benefactor de esta delegación de misiones, hiciera acto de presencia y nos acompaña en esta jornada, demostrando su interés por el trabajo de los misioneros.

La comida, agradable y distendida; y tras esta, el intercambio de experiencias de nuestros misioneros.

Es en este momento cuando uno realmente siente que estas personas están hechas de otra pasta..., enfrentarse al día a día, duro y desolador de otros, en diferentes partes del mundo, nos hace ver que nuestra situación, aunque preocupante, no llega al dramatismo de tener que ver cómo se violan derechos humanos, se abusa de niños y niñas, que no tienen qué llevarse a la boca, ni cómo calentarse en invierno con temperaturas gélidas, ni posibilidad de recibir una formación que les ayude a salir de su miseria, o cómo las mujeres, aun hoy, soportan abusos continuos o en pleno siglo XXI se tienen que arrastrar por el suelo para lavar las dos prendas que tienen para cubrirse... es más fácil no verlo.

¿Crisis? , en esos países no dura unos años, es continua...

En nuestra diócesis las ayudas a los países de misión han descendido un 30 % en el último año, tanto en Domund como en Infancia Misionera, Clero Nativo... nuestras sensibilidades están haciendo “callo”.

Alguien un día me dijo: “La caridad empieza donde mayor es la necesidad”, pero hoy en día se pone en práctica eso otro de “la caridad empieza por uno mismo” o por los míos, no es cuestión de buscar culpables, sólo tenemos que intentar hacer bien las cosas, queriendo se puede: ver el rostro de Dios en el que sufre solo es cuestión de no cerrar los ojos.

Si nosotros no lo hacemos, si no damos ejemplo, no podemos esperar que otros lo hagan por nosotros. A esta delegación siguen llegando solicitudes de ayuda de nuestros misioneros diocesanos, OMP, sigue recibiendo peticiones de los misioneros de todo el mundo que no se pueden atender: pozos, lavaderos, colegios que se caen, vocaciones frustradas por falta de medios, capillas de ladrillo...; colaboremos y recemos, mucho, por los que no conocen a Jesús, y por los que conociéndolo han olvidado lo mucho que Él hace por ellos a diario y que Él siempre estuvo con los más pobres de la tierra.

Delegación de Misiones

Los desafíos de la Familia

La Iglesia anda preocupada, y con razón, por el tema de la familia. Todo ha cambiado y sigue cambiando tanto que aquel tipo de familia, en el que nosotros crecimos hace más de cincuenta años y que parecía incommovible, se ha visto sometido a inmisericordes ataques desde dentro y desde fuera de ella misma: parejas de hecho, matrimonios con el orgullo gay como bandera, la ideología de género, los matrimonios a prueba, la violencia doméstica, debates furibundos sobre temas morales que parecían admitidos por todos, aunque no todos los practicasen...¿Dónde quedan aquellos conceptos de “escuela de virtudes”, “iglesia doméstica”, “santuario de la vida que viene o de la vida que se va”? La nueva situación nos ha descolocado a muchos y no nos resulta fácil estar o ponernos a la altura de las circunstancias.

“Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización” es el tema que el Papa Francisco ha elegido para la Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos,

que tendrá lugar del 5 al 19 de octubre de 2014. Asamblea “extraordinaria” por la urgencia y la importancia del tema, que es de interés general. Es la tercera que se convoca tras las de 1969 y 1985, respectivamente.

Como otras vocaciones, por el simple hecho de serlo, la vocación matrimonial-familiar es algo sublime, pero su realización en el día a día no suele resultar fácil ni es tan compensadora como en un principio se creyó. Ahora bien, el hecho de que entrañe dificultades de todos conocidas no quiere decir que no se pueda llevar a cabo con entrega y entusiasmo. La recompensa, como tantas otras veces, espera al final del camino.

Desde el punto de vista sobrenatural hay que tener en cuenta que el matrimonio no es un simple contrato sino todo un sacramento; tampoco la Eucaristía es pan y vino sino el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo, el sacramento de la divina presencia y el único sacrificio de la nueva Alianza.

El o/y la que afronta crear una nueva familia ha de tener muy claro que habrá de invertir en familia; es la mejor y, a la larga, la más rentable inversión. Claro que esa inversión no se limita a los siempre necesarios dineros sino que incluye campos como los del tiempo, del entusiasmo, del servicio, del perdón, entre otros muchos.

También hay que invertir en formación, antes y después de la boda. Nunca se está suficientemente preparado para “ejercer” con éxito la “profesión” matrimonial y, menos aún, la familiar.

Si siempre la familia tuvo una importancia insustituible en la vida de la Iglesia (y de la sociedad), se da el caso de que hoy esa importancia es crucial. Ha de seguir siendo una comunidad creyente y evangelizadora, basada en la fidelidad de los esposos, y en la conservación y transmisión de la fe a los hijos. Para ello han de estar presentes la Palabra de Dios, la recepción fervorosa

de los sacramentos, la oración y los auxilios de la gracia, que nunca faltan. En este sentido es imprescindible el testimonio de los integrantes de la familia, testimonio que ha de cristalizar en la práctica del amor “familiar” que, como dice el Papa Francisco en su “Carta a las familias”, es el amor “que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza”.

Para terminar recojo de la Carta citada las siguientes palabras del Papa Francisco: “Oremos todos juntos para que la Iglesia realice un auténtico camino de discernimiento y adopte los medios pastorales adecuados para ayudar a las familias a afrontar los retos actuales con la luz y la fuerza que vienen del Evangelio”.

Hace cien años Pío X

OBISPADO DE ASTORGA

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO, S. P.

Una nueva tristísima, que ha conmovido al mundo católico y llenado de dolor y de pena a los hijos de la Iglesia de Dios, hace que hoy nos dirijamos a los fieles todos de la piadosísima diócesis de Astorga.

Súbitamente y cuando nadie lo esperaba, comunicaron por doquier los hilos del telégrafo la muerte del santo Pontífice que, escogiendo como lema de su fecundísimo pontificado *restaurar todas las cosas en Cristo*, trabajó con actividad incansable y con extraordinario celo, por la santificación del pueblo cristiano.

¡El Papa Pío X ha muerto!

Murió el que fue nuestro Padre en la fe, y es justo que, cual corresponde a hijos amantes y agradecidos, roguemos al Señor por el descanso eterno de su alma e imploremos para ella, en nuestros sufragios y oraciones, la recompensa de los buenos y el galardón de los justos.

¡La Iglesia Católica está huérfana de Pastor!

Pidamos, pues, con fervor incesante, al que es Cabeza invisible de ella que nos conceda un digno sucesor del Pontífice, que lloremos, un varón providencial que, en las circunstancias difíciles de nuestros tiempos, dirija a la Iglesia Universal por la senda gloriosa de la justicia, de la verdad y del bien.

Por lo que a Nos toca, en sufragio del alma del Papa Pio X y para impetrar de lo alto la pronta y acertada elección de un nuevo Pontífice, hemos venido en ordenar y disponer:

1.º Por el alma del augusto finado y de acuerdo con el Excmo. Cabildo, se tendrá en la S.A. I. Catedral, el día 25, a las cuatro y media de la tarde, solemne vigilia de difuntos; y a las nueve y media del día 25, se celebrará Misa cantada *de requie* con absolución. En la mañana del día 28 y a la hora antes indicada, se celebrará la Misa pro *eligendo Summo Pontífice*, teniéndose a continuación la procesión de rogativas públicas, en que se cantará la Letanía de los Santos.

2.º En todas las iglesias de la Diócesis se hará, durante tres días y al toque de oraciones, la correspondiente señal de duelo tan pronto se reciba la presente circular.

3.º Se tendrán igualmente exequias solemnes en cada uno de los Centros de conferencias morales de la Diócesis, celebrando el Presidente del Centro o quien el mismo designare, y asistiendo todos los conferenciantes.

4.º Desde el día en que se reciba esta circular hasta que sea conocida la elección del nuevo Pontífice, todos los sacerdotes dirán en la Misa la oración pro *eligendo Summo Pontífice*.

Astorga 24 de Agosto de 1914.

Dr. Víctor Marín,

Gobernador Eclesiástico, S. P.

Breves Noticias

1.- Peregrinación a Lourdes. Del 30 de junio al 5 de julio nuestro Sr. Obispo, Don Camilo, ha presidido la ya tradicional peregrinación a Lourdes en la que participó un buen número de feligreses provenientes de todas las zonas de la diócesis.

2.- Encuentro misionero. El sábado 19 de julio ha tenido lugar en el Seminario de Astorga el tradicional encuentro en el que han participado misioneros oriundos de nuestra diócesis, que ahora se encuentran de vacaciones. Es impresionante el testimonio de estos hombres y mujeres esparcidos por toda la geografía mundial. Particularmente nos impresionó la charla de una de las dos religiosas astorganas presentes en Ucrania, en Kiev. Los actos estuvieron presididos por el Sr. Obispo.

3.- Conferencias en el Palacio de Gaudí. AGOSTO DÍA 13 / 20:30 h. “Centenario del Palacio y la Astorga de entonces” D. Martín Martínez, Cronista Oficial de Astorga. DÍA 21 / 20:30 h. “Juan B. Grau Vallespinós, inspirador del genio artístico de Gaudí”. D. Jairo Álvarez Fernández, Doctor en Teología. DÍA

28 / 22:30 h. En colaboración con El Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías: “Ronda por las obras singulares del Museo de los Caminos”. D. Manuel Arias Martínez, Subdirector del Museo Nacional de Escultura e historiador del arte. SEPTIEMBRE DÍA 5 / 20:30 h. “Los otros artistas del Palacio de Gaudí”. Da Ma Jesús Alonso Gavela, estudiosa de la obra de Gaudí. DÍA 28 / 19:00 h. “La casa del Obispo y los Obispos del Palacio”. D. Miguel Ángel González García, Canónigo Archivero de la Catedral de Ourense e historiador del arte. OCTUBRE DÍA 4 / 18:00 h. “El exterior del Palacio de Gaudí”. D. José Fernández Pérez, Director emérito del Museo de los Caminos.



D. Gregorio Rodríguez Fernández

Aunque llevaba unos días ingresado en el hospital de San Juan de Dios, en León, nos ha cogido de sorpresa la muerte de nuestro compañero en la madrugada del 3 de julio. Aparentemente, al menos, siempre había tenido una salud de hierro a toda prueba; al final se le presentaron algunos desarreglos que parecían carecer de importancia, pero camuflada en ellos se le presentó la muerte “tan callando”.

Con un muy buen aprovechamiento académico, cursó todos sus estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), en cuya facultad de Filosofía se graduó como licenciado. Se ordenó sacerdote en Valladolid el 23 de septiembre de 1961.

Un mes más tarde se posesionó como profesor y bibliotecario de nuestro Seminario Menor San José de La Bañeza. Desde allí, entre los años 1964 y 1966, atendió espiritualmente tres pueblos de Cabrera los días de precepto. En 1977 fue nombrado Rector y Director Técnico del mismo Seminario Colegio. En 1983 se trasladaron los estudios de BUP del Seminario de La Bañeza al de Astorga; con tal motivo D. Gregorio fue nombrado profesor de estos cursos en Astorga pero continuó residiendo allí y siendo Rector de los restantes cursos del Seminario de La Bañeza hasta que, a mediados de los 90, se clausuró definitivamente aquella benemérita institución. En Astorga permaneció como profesor en

los cursos de bachillerato hasta su jubilación de las tareas docentes en 2013. Es decir, como aval y honroso título casi exclusivos tiene los de haber sido profesor del Seminario Menor durante toda su vida pastoral, si bien disfrutó de un curso “sabático” para convalidar en Madrid sus estudios por los correspondientes civiles, con lo que también consiguió una mayor idoneidad para ejercer sus actividades académicas.

A partir de 1995, simultaneando la docencia con la pastoral parroquial, atendió espiritualmente varias feligresías de las cercanías de Astorga: Filiel, Boisán, Villalibre de Somoza, Val de San Román y, desde 2006, a las parroquias de Filiel y Boisán, que conservó durante algún tiempo, se les unieron las de Luyego, Villalibre de Somoza y Quintanilla; de un tiempo a esta parte, se quedó solo con las tres parroquias últimamente indicadas.

De 1996 hasta 2006, inclusive, fue director de esta publicación **Boletín Oficial del Obispado de Astorga**; su maestría en estas tareas queda reflejada en los artículos y notas que hubo de redactar con tal motivo.

Era un hombre más bien callado; aunque no se prodigaba mucho, era un buen escritor tanto en prosa como en verso: tiene varios volúmenes publicados.

Si bien fue velado en un tanatorio de Astorga, el funeral y el sepelio se celebraron en su pueblo de Riofrío de Aliste en la zona diocesana de la provincia de Zamora, donde había nacido el 23 de diciembre de 1937. Por ausencia del Sr. Obispo, en peregrinación a Lourdes, presidió el acto el vicario general, monseñor D. Marcos Lobato Martínez, acompañado por un buen número de sacerdotes concelebrantes y por una nutrida asistencia feligreses, amigos y vecinos del pueblo.

Que Dios lo tenga en su gloria y le haya compensado, con creces, la actividad que ha desplegado durante toda su vida ministerial.

“Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa”. (Flp 3,20-21)



D. José Rodríguez Rodríguez

Otra muerte especialmente lamentable y de todo punto inesperada. Las frías olas de la ría de Vigo lo recibieron lleno de vida y, mediante rescate, nos lo devolvieron, como en un lustral bautismo final, en coma irreversible para esta vida aunque ungido para la felicidad eterna. Se produjo la muerte en la clínica Povisa de Vigo el 18 de julio sin que el equipo sanitario que lo atendió, a pesar de sus denodados esfuerzos, pudiese hacer otra cosa que certificar la defunción.

Nacido en Villasumil de los Ancares Leoneses el 5 de febrero de 1936, pronto se trasladó con su familia a Ponferrada, donde cursó los estudios primarios y primeros años de bachillerato. Pasó al seminario de Astorga para completar en él la formación seminarística con sobresaliente aprovechamiento.

Recibió el sacramento del Orden el 20 de junio de 1960 e inició su vida pastoral como coadjutor en la parroquia de Fabero y en Otero de Naraguantes; durante el curso siguiente estuvo con los Padres Blancos en Francia, circunstancia que aprovechó también para perfeccionar sus conocimientos de lengua francesa.

Los tres cursos de 1962 a 1965 los pasó en la Universidad de Salamanca para sacar el grado de Licenciatura en Filología Clásica. Fue nombrado profesor del Seminario Menor de La Bañeza; 1966 fue trasladado al colegio Juan XXIII de Puebla de Sanabria donde pasamos tres años épicos de afianzamiento de aquel centro que empezaba a dar los primeros pasos; en 1969 se produjo su

traslado para el colegio San Andrés de Vega de Espinareda, en el Bierzo. Al fin en 1977, tras la correspondiente oposición, se pasó a la enseñanza estatal ejerciendo, primero como interino y, luego, como funcionario en prácticas, en los institutos “Martaguisela” de O Barco de Valdeorras (Ourense) y en el “Emperador Carlos” de Medina del Campo (Valladolid), respectivamente, para recalar el 1 de octubre de 1979 como profesor agregado en el instituto “Álvaro de Mendaña” de Ponferrada, en el que permaneció hasta su jubilación en 2006 a los setenta años.

Pertenecía a la parroquia de San Pedro en la que colaboraba asiduamente sobre todo con largas horas de confesionario. Además, desde el 6 de septiembre de 1988, en que fue nombrado, se encargó con plena satisfacción de la capellanía del convento de las MM. Concepcionistas.

Cualquier elogio póstumo puede parecer interesado; sin embargo, los que le habíamos tratado podemos afirmar que era una bellísima persona con excelentes virtudes que él sabía cultivar con simpatía y cercanía.

Funeral y entierro se celebraron el lunes día 21 a las 12:00 en la parroquia de San Pedro de Ponferrada. Fue una ceremonia realmente solemne: Bajo la presidencia del Obispo, concelebramos más de cincuenta sacerdotes, tres de ellos venidos de Vigo en cuya casa sacerdotal el finado pasaba unos días de descanso, compartiendo con los residentes mesa y mantel. Aquella amplia iglesia mostraba también una gran asistencia de feligreses y amigos.

Que Dios lo haya llamado en su mejor hora y que interceda por nosotros desde el cielo.

“Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo” (Lc 12,35-37).

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.385

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años



Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: caresa.es



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES



Peregrine a Fátima

¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

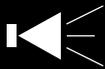
CONSÚLTENOS, por favor.



FÁTIMA
Más de lo que te imaginas

INFORMACIÓN

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114
www.fatimavirtual.com/CAESFA • caesfa@netc.pt



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNIC UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



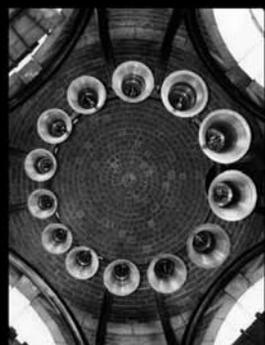
**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



**Campaneros
Técnicos
Artesanos**

Desde 1637



16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es

Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
SALDAÑA - Palencia - España



Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y
Conservación de Bienes Culturales
Licenciada en Historia del Arte
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25
24228 Valdefresno (León)
marteva@hotmail.es



Iconografía de San Andrés

Según San Agustín, el artículo del Credo que se le asigna al Apóstol San Andrés es:

Qui conceptus de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine

Con esta leyenda se le reconoce en las representaciones más antiguas. Naturalmente comparte con los demás Apóstoles los atributos característicos del grupo: la túnica larga (en las escenas de pesca, con túnica corta) y el manto o palio, llamado precisamente apostólico, y el rollo de la Escrituras que pronto se cambia por el libro.

Sin embargo, su atributo iconográfico más característico, personal y constante, sobre todo a partir del siglo XV, es la cruz en aspa X, llamada la cruz de San Andrés. Al principio portaba una pequeña cruz latina. En relación con la cruz en aspa dice la leyenda popular que, cuando llegó el momento del martirio, por propia voluntad pidió que su crucifixión fuese en una cruz distinta de la de Jesús. El que la cruz tenga forma de aspa se justifica de manera simbólica, ya que la "Ji" (X) griega es la letra inicial del nombre de Cristo (Χριστός, *Christós*).

A veces se le representa barbudo y con gesto serio, portando una red de pescador de la que ocasionalmente emergen cabezas de peces. En algunos casos aparece con una serpiente o dragón, figura del demonio.